

Mayo 2003 5

BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID

En páginas centrales:

V VISITA APOSTÓLICA DE JUAN PABLO II A ESPAÑA

• Acto de acogida	000
• Palabras de Bienvenida de S.M. el Rey a la llegada de su Santidad el Papa Juan Pablo II a España	000
• Discurso del Papa en Barajas	000
• Vigilia de oración del Santo Padre con los jóvenes (Palabras de presentación y saludo a Mons. Braulio Rodríguez Plaza)	000
• Palabras de Juan Pablo II a los jóvenes en el Aeródromo de Cuatro Vientos	000
• Saludo al Santo Padre al comienzo de la Celebración Eucarística	000
• Homilía del Papa Juan Pablo II en la Ceremonia de Colón	000
• Regina Coeli	000
• Homilía del Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid en la Eucaristía de Acción de Gracias	000
• Telegrama de Juan Pablo II a S.M. Juan Carlos I	000
• Telegrama de Juan Pablo II al Sr. Presidente de la Conferencia Episcopal	000
• Audiencia General de Juan Pablo II	000
• ¡Gracias, pueblo de Madrid! Después de la Visita de Juan Pablo II	000
• Avivar las raíces cristianas	000
• España Evangelizada, España Evangelizadora	000

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

• Homilía en la Solemnidad de San Isidro Labrador	000
• Mensaje con motivo de la Pascua del Enfermo 2003	000
• El enfermo y la Comunidad Parroquial	000
• Los medios de comunicación al servicio de la auténtica paz	000
• Nota oficial con motivo de atentado terrorista	000

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

• Nombramientos	000
• Distinción Pontificia	000
• Sagradas Órdenes	000
• Defunciones	000
• Actividades del Sr. Cardenal. Mayo 2003	000

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

• San Isidro Labrador	000
• Ordenación de Presbíteros	000
• Acción de Gracias por la canonización de Santa Maravillas de Jesús	000
• Visita pastoral a la parroquia de San Pablo, apóstol de las gentes	000

VICARÍA GENERAL

• Actividades diocesanas	000
--------------------------------	-----

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

• Recaudación en las Colectas especiales. Año 2003	000
• Actividades del Sr. Obispo. Mayo 2003	000
• Nombramientos	000
• Defunciones	000
• Celebraciones del sacramento de la confirmación	000

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

• Homilía en la misa de la dedicación de la Parroquia de Santa Maravillas de Jesús	000
• Misa de Acción de Gracias por la canonización de la Madre Maravillas de Jesús	000

VICARÍA GENERAL

• Información	000
---------------------	-----

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

• Decreto de Constitución del Consejo Pastoral Diocesano (2002-2005)	000
• Decreto de Renovación del Colegio de Consultores	000
• Defunciones	000

Iglesia Universal

ROMANO PONTÍFICE

• La Vocación al servicio. Mensaje para la XL Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones	000
• Agradecimiento del Santo Padre al Cardenal-Arzbispo de Madrid	000

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teleline.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXI - Núm. 2749 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE SAN ISIDRO LABRADOR

Colegiata de San Isidro; 15.V.2003; 12'00 horas

(Hech 4,32–35; Sal 1; St 5,7-8.11.16-17; Jn 15, 1-7)

Mis queridos hermanos en el Señor:

Los ecos de la Visita del Papa en la Fiesta de San Isidro: ¡Gracias Madrid, gracias, pueblo de Madrid!

Celebramos la Fiesta de San Isidro, nuestro Patrono, en este año del 2003, tan denso de acontecimientos para la Iglesia y para el mundo, fresca en el alma de todos los madrileños la emoción humana y espiritual de la Visita del Santo Padre hace poco más de ocho días, y grabados en el recuerdo sus mensajes a la juventud y al pueblo de España. Madrid fue el lugar escogido para esa excepcional cita de Juan Pablo II con los españoles, y Madrid, su Iglesia diocesana y su pueblo, supieron recibir y acoger al Papa y a los peregrinos venidos de todos los rincones de la patria con la proverbial apertura de la Iglesia y de la sociedad madrileñas, plena de cordialidad cristiana y de elegancia y amabilidad ciudadanas. La acogida resultó especialmente cálida con los jóvenes. La inmensa riada juvenil que afluyó a “Cuatro Vientos”, sin precedentes en la historia en nuestra ciudad, para el encuentro de oración, suscitó y concitó una simpatía general.

Permítaseme, pues, aprovechar esta ocasión solemne de la Fiesta de San Isidro para agradecer al pueblo de Madrid y a las instituciones y autoridades madrileñas, su desprendida, fina y entrañable hospitalidad. Madrid supo abrir las puertas de su corazón de par en par al Papa, el Vicario de Cristo en la tierra, con muestras de veneración y afecto verdaderamente conmovedoras, junto con los peregrinos de toda España, sus Obispos y sacerdotes. Ha aflorado espléndida la más clásica y mejor tradición de la hospitalidad madrileña, enraizada en la milenaria historia de su fe cristiana. ¡Gracias, pueblo de Madrid! ¡Muchísimas gracias! El Señor Resucitado os lo pagará con abundancia de nuevas gracias y frutos evangélicos de conversión y de vida nueva según el modelo de San Isidro Labrador.

Las enseñanzas del Papa en la Vigilia de los Jóvenes y en la solemnísimas Eucaristías de las Canonizaciones de los nuevos cinco Santos españoles nos ofrecen nueva luz para acercarnos este año a la figura de nuestro Patrono con los ojos del alma más y mejor clarificados por la fe pascual y con el corazón bien dispuesto a responder pronta y generosamente a las exigencias de la esperanza y del amor cristiano ante las necesidades materiales y espirituales del momento presente. La Palabra de Dios que hemos proclamado -especialmente el Evangelio de hoy-, leída y meditada a la luz de lo que nos ha dicho el Papa, se torna extraordinariamente significativa y penetrante a la hora de discernir el camino de un futuro venturoso para Madrid.

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5)

Uno de los rasgos más ejemplares en la vida de San Isidro Labrador es el de su espíritu de oración. Es bien conocida su piedad personal, practicada con sencilla asiduidad y centrada en la visita diaria a la Iglesia de Santa María y a otras Iglesias de la Villa. En ese clima de oración, que lo rodeaba durante toda su jornada en casa y en el campo, le venía a él la savia íntima del Espíritu que le mantenía unido a Cristo con una fidelidad inquebrantable, como un “sarmiento” a “la Vid”, permaneciendo siempre en Él sin corte ni separación alguna. Lope de Vega pondrá en labios de San Isidro la siguiente oración, con la belleza inigualable de sus versos:

Señor, enseñad mi fe,
sed vos el maestro mío,
enseñadme sólo vos,

porque solamente en vos
lo que he de saber confío...

No nos equivoquemos: no hay otra fuente de vida verdadera, que salte hasta la eternidad, que la del trato interior con Jesucristo Resucitado, de amigo a amigo, como diría Santa Teresa de Jesús. Sólo posible bajo la guía del Espíritu Santo: reconfortados con sus dones y conducidos de la mano de la Virgen María. En esa intimidad, que se va experimentando en el tiempo, madura la cosecha de las Bienaventuranzas, que granará eternamente en la gloriosa Comunión de los Santos.

El Papa, al inicio de la Vigilia Mariana de “Cuatro Vientos”, se lo aclaraba a los jóvenes con una aplicación muy luminosa al estado actual de la cultura que les envuelve y condiciona poderosamente: “el drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación -les decía Juan Pablo II-. Sin interioridad la cultura carece de entrañas, es como un cuerpo que no ha encontrado todavía su alma”. La actualidad de las palabras del Papa es patente. Los jóvenes las comprendieron bien, definiéndose como “la juventud del Papa”. Su respuesta afirmativa, como un clamor, subrayaba el acierto del diagnóstico de Juan Pablo II. Su validez para la sociedad madrileña que celebra este “San Isidro” del año 2003 no es menos evidente.

¡Hay que despejar caminos para esta “juventud del Papa” en el Madrid del siglo XXI! Caminos de oración contemplativa y de vida renovada en el Espíritu -de vida auténticamente espiritual-, como nos los han mostrado San Isidro Labrador y esa innumerable procesión de los Santos madrileños de los siglos XIX y XX que culmina con los cinco canonizados de la Plaza de Colón. Nadie puede poner en duda razonable que en el Madrid de hoy se ora mucho; pero tampoco que se debe orar mucho más y con mayor intensidad. Nuestras raíces cristianas están en juego.

“TENED PACIENCIA, HERMANOS, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca” (St 5,7-8)

Los devotos de San Isidro Labrador saben bien lo que se cuenta de él, el criado de los Vargas, que oraba y labraba la tierra auxiliado por los Angeles; y

como la envidia y las acusaciones de sus compañeros quedaron refutadas por la bella estampa que le es dada contemplar al amo: la yunta de bueyes, la de Isidro, se movía acompañada por otras dos de color blanco que araban con ritmo vigoroso y resuelto a derecha e izquierda de la del Santo. La confianza en el cuidado providente de Dios, alimentada por un como innato sentido de la presencia del Señor Resucitado en todas las circunstancias de la vida -personal, familiar y profesional- hacía de Isidro un testigo excepcional de la esperanza cristiana. El estilo de su vida, manso y paciente, irradiaba la esperanza humilde, pero firmemente segura, de que el patrimonio de la fe en Cristo y de una existencia configurada según su Evangelio constituía el don más precioso para él y para los suyos: su familia y sus vecinos. Un don que habría de cultivarse siempre.

El Papa al concluir la Eucaristía de las canonizaciones nos recordaba en sus emocionadas palabras de despedida, dirigidas a todos los españoles: “Sois depositarios de una rica herencia espiritual que debe ser capaz de dinamizar vuestra vitalidad cristiana, unida al gran amor a la Iglesia y al Sucesor de Pedro”. ¿No será esta también la principal herencia que nos ha dejado San Isidro Labrador a los madrileños, que el Madrid del siglo XXI habrá de cuidar con primor si quiere mantener abierto el horizonte de la esperanza para sus hijos, pase lo que pase, sean cuales sean los retos y desafíos que nos depare el futuro? Cuidándola con la esperanzada paciencia del “labrador espiritual” que abre los surcos del alma a la lluvia temprana y tardía de la gracia es como se logrará ahondar en la tarea de la consolidación y promoción de la justicia, de la solidaridad y de la paz con perspectivas de éxito.

“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía” (Hech 4,32)

En la vida de San Isidro Labrador, el ejemplo de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén se hizo verdad, verificable diariamente por el Madrid del siglo XII, sumergido en una época de decisivos acontecimientos dentro de la historia de la liberación de España. En la casa de San Isidro y Santa María de la Cabeza siempre había puerta abierta para el vecino necesitado, y plato cubierto en la mesa familiar para el pobre que pudiera asomarse a ella, esperada o inesperadamente. La caridad del matrimonio era proverbial.

Juan Pablo II, en la Eucaristía de la Plaza de Colón, al animar a los católicos españoles a ser testigos de Jesucristo Resucitado en la sociedad actual nos ponía delante de los ojos los testimonios de caridad cristiana de los cinco santos que acababa de canonizar. Sus vidas resplandecían por el amor incondicional y la entrega heroica a los pobres de su tiempo. El día anterior en la Vigilia de “Cuatro Vientos” había exhortado enérgicamente a los jóvenes a ser “operadores y artífices de la paz”: “responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia. Testimoniad con vuestras vidas que las ideas no se imponen, sino que se proponen”. El sentido del mensaje era evidente: si se avivan las raíces cristianas de un pueblo, los frutos de la justicia solidaria y el amor fraterno no se dejan esperar; si se es consecuente con la fe recibida a través de una historia cristiana, casi bimilenaria, como es el caso de España, no hay miedo: las nuevas generaciones sabrán superar con valentía esos riesgos de desprecio al hombre que nos amenazan.

San Isidro, nuestro Patrono, con su limpia experiencia de amor humilde y sencillo a Jesucristo y con la heroicidad de la vida diaria, sembrando de obras de caridad el ambiente de su familia, de su trabajo y de su ciudad, testimoniaba sin alardes la primacía de la vida interior, la escondida con Cristo en Dios. De él, de su ejemplo e intercesión, se alimenta incesantemente la frescura inmarcitable de las raíces más hondas y auténticas del pueblo de Madrid: su alma cristiana, su catolicidad que se despliega y fructifica en un amor sin límites.

De la Fiesta de San Isidro Labrador, en el año de la Visita del Santo Padre a nuestra ciudad, vuelve pues a brotar nueva luz y nueva gracia para ese permanente y siempre actual desafío de impregnar de Evangelio las relaciones humanas, la convivencia social, la acogida a los emigrantes y el servicio a todos los que necesitan de consuelo, compañía, trabajo, solidaridad y paz en Madrid: esta querida ciudad nuestra, abierta a todos los cielos de España, y convertida en un magnífico “altar” de una de las Eucaristías más emocionantes de su historia: la presidida por el Santo Padre en la Plaza de Colón el domingo cuatro de mayo.

María, la Virgen de La Almudena, fue para San Isidro Labrador “la madre cercana, discreta y comprensiva”, como la presentaba Juan Pablo II a los jóve-

nes de “Cuatro Vientos; y además, “la maestra para llegar al conocimiento de la verdad a través de la contemplación”: la verdad de su Hijo, el Crucificado y Resucitado por nuestra salvación. ¡Que nuestro Patrono y su esposa, Santa María de la Cabeza, nos ayuden a nosotros, los madrileños de hoy, a buscar y a encontrar en Sta. María, la Madre de Dios y Madre nuestra, la mano amorosa que nos lleve a Jesús, fruto bendito de su vientre!

A m é n .

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

MENSAJE CON MOTIVO DE LA PASCUA DEL ENFERMO 2003

(25 de Mayo, VI domingo de Pascua)

Queridos diocesanos:

Mediante este mensaje os invito a participar el domingo 25 de Mayo en la celebración de la Pascua del Enfermo 2003, que es la culminación de una Campaña centrada este año en un problema de gran importancia pastoral. Como sabéis desde el pasado 11 de Febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes y fecha en que el Santo Padre nos sigue convocando para celebrar la Jornada Mundial del Enfermo, el título de la Campaña de este año es *“Los enfermos en la parroquia, un prioridad”*.

No es la primera vez que la Conferencia Episcopal Española sitúa a la comunidad parroquial, por lo que respecta a su relación con los enfermos, en el centro de atención de nuestras iglesias diocesanas de España. Os recuerdo que la Campaña correspondiente a 1990 versó sobre *“La comunidad cristiana y los Enfermos”*, aludiendo a las parroquias, no de modo exclusivo pero sí principal. Sin embargo, desde entonces hasta ahora la situación sanitaria ha variado enormemente, sobre todo por lo que se refiere a la ubicación de los enfermos; y éste es el motivo de que la Comisión Episcopal de Pastoral haya decidido volver a plantear el problema pastoral de la relación entre las comunidades parroquiales

y los enfermos, declarando que se trata de un problema que requiere una atención prioritaria.

En efecto, es un hecho cada vez más palpable que en los hospitales sigue creciendo el número de ingresos de enfermos, pero la duración de su estancia en ellos es cada vez más corta. Donde el Sistema Nacional de Salud está volcando cada vez más recursos asistenciales es en las estructuras de atención primaria, lo que hace que, en cada momento, haya tanto en términos absolutos como proporcionales menos enfermos hospitalizados y más enfermos que viven la enfermedad en su domicilio. Los porcentajes aproximados que este año se barajan son del 12 y del 88 por ciento respectivamente. Y esta tendencia va a seguir creciendo en el futuro.

De ahí la razón de ser de esta Campaña. No se trata de mermar importancia pastoral a los hospitales. En ellos la Iglesia, a través de los Servicios de Asistencia Religiosa Católica, sigue y seguirá teniendo una oportunidad privilegiada de proclamar el Evangelio a todos los componentes de la sociedad civil, y de asistir pastoralmente a sus fieles en los momentos difíciles de la enfermedad. Pero el centro de gravedad de la Pastoral de la Salud se ha trasladado ya al domicilio de los enfermos, tanto por lo que respecta a su número como a la duración de sus procesos de enfermedad.

Este es el desafío pastoral que se les plantea en el momento presente a las comunidades parroquiales. Sé que muchas de ellas cuentan ya con equipos de visitadores de enfermos, compuestos por presbíteros, religiosos y laicos, que constituyen la presencia de la parroquia junto a los enfermos y sus familiares en sus domicilios, y que esta entrañable y esperanzadora realidad aumenta en número y calidad asistencial y evangelizadora día tras día. Pero quizá no haya aún en nosotros una conciencia suficiente del alcalde del problema que la evolución de la asistencia sanitaria nos plantea. Es posible que, al pensar en los enfermos, a muchos se nos vaya todavía la mente hacia el hospital como el lugar donde la mayoría de ellos se encuentran. Y, sin descuidar este campo, ésta es quizá la primera idea equivocada que hemos de corregir. Los enfermos están, en abrumadora mayoría, entre nosotros, en nuestros barrios, calles y edificios de viviendas, como sucedía antaño, y tantos recordamos de nuestra niñez; es decir, junto a nuestra propia casa y al alcance de nuestras parroquias. Tal es la realidad que ha de calar mucho más hondamente en nuestra conciencia humana y cristiana.

Para las comunidades parroquiales los enfermos han pasado a ser una prioridad pastoral. ¿Están ellas preparadas para afrontarla en toda su envergadura? Ésta es la segunda cuestión que nos debemos plantear. Sin miedo, sin complejos, sin desaliento anticipado; todo lo contrario, reafirmandonos en nuestra convicción cristiana de que el Espíritu del Señor, Buen Samaritano, “acudirá una vez más en ayuda de nuestra debilidad” (Rom 8,26). Recordad lo que os decía en la carta pastoral que os dirigí con motivo de la Misión sanitaria el año 2000:

“La evangelización del mundo sanitario debe hoy extenderse más y más hacia todo el campo extrahospitalario, pues la sanidad ha salido decididamente del hospital a la calle y, a través de las estructuras de atención primaria y especializada, llega en Madrid a la práctica totalidad de los ciudadanos, extendiendo incluso la asistencia al domicilio de quienes han caído enfermos. Esta vertiente del mundo sanitario coincide territorialmente con el campo pastoral de las vicarías, arciprestazgos y parroquias, que es el propio de los equipos de visitantes parroquiales de enfermos.

Convocar a las comunidades parroquiales a esta misión evangelizadora -os decía entonces, y os repito ahora con motivo de la presente Campaña- es tocar una de las fibras más íntimas y radicales de su ser y función cristianos, aquella que resaltaba San Pablo al hablar del Cuerpo de Cristo y del carisma de sanación (1 Cor 12, 9) inherente a él. Es, por tanto, animarles a que despierten en todos sus miembros la vocación sanadora a la que está llamado todo cristiano. Es también invitarles a que el hondo sentido comunitario que poseen y viven por su carácter eclesial, lo ofrezcan al mundo sanitario para que la salud sea cada vez más una empresa para todos, de todos y promovida por todos. Es mostrar cómo el Cuerpo místico de Cristo es, por su misma naturaleza salvadora, Cuerpo asistencial y sanador hacia dentro y hacia fuera de la propia comunidad”¹.

Hoy, al convocaros para celebrar la Pascua del Enfermo 2003 en el seno de vuestras respectivas parroquias, o acompañándonos en la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora de La Almudena, donde presidiré la celebración de la Eucaristía y de la Santa Unción, os invito a convertir vuestras comunidades

¹ Cf. El Evangelio, la Buena Noticia de la Salud. Misión sanitaria, Carta Pastoral del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo, D. Antonio M^º Rouco Varela, Ed. Arzobispado de Madrid, 13, 12, p. 16s.

parroquiales en centros irradiadores de sanación y asistencia espiritual a las personas de los enfermos y sus familiares en sus domicilios.

Os invito también a que pongáis todo este empeño evangelizador bajo el patrocinio de la Madre de Jesucristo y Madre nuestra, Santa María, Salud de los Enfermos.

Con mi afecto y bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

EL ENFERMO Y LA COMUNIDAD PARROQUIAL

*Mensaje del Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid
con motivo de la Pascua del Enfermo 2003*

(25 de Mayo, VI domingo de Pascua)

Alocución para Radio COPE

Queridos hermanos y amigos:

Os invito a participar en este domingo, 25 de mayo, 6º del tiempo pascual, en la celebración de la Pascua del Enfermo 2003, culminación de una Campaña centrada este año en un problema de gran importancia pastoral. Desde el pasado 11 de Febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes y fecha en que el Santo Padre nos sigue convocando para celebrar la Jornada Mundial del Enfermo, la Campaña discurrió bajo el lema: *“Los enfermos en la parroquia, una prioridad”*.

No es la primera vez que la Conferencia Episcopal Española sitúa a la comunidad parroquial, por lo que respecta a su relación con los enfermos, en el centro de atención de nuestras iglesias diocesanas de España. La Campaña correspondiente a 1990 versó ya sobre *“La comunidad cristiana y los Enfermos”*,

aludiendo a las parroquias, no de modo exclusivo pero sí principal. Sin embargo la situación sanitaria ha variado desde entonces enormemente, sobre todo por lo que se refiere a la ubicación de los enfermos. A la vista de los nuevos hechos, la Comisión Episcopal de Pastoral de la CEE ha vuelto a plantear el problema pastoral de la relación entre las comunidades parroquiales y el enfermo, poniendo de relieve la urgencia de un cambio de perspectiva ante las nuevas realidades del sistema sanitario.

Es un hecho cada vez más palpable que en los hospitales sigue creciendo el número de ingresos de enfermos, pero que la duración de su estancia en ellos es cada vez más corta. Cada vez hay menos enfermos hospitalizados y más enfermos que viven la enfermedad en su domicilio. Los porcentajes aproximados que en este año se barajan son del 12 y del 88 por ciento respectivamente. Esta tendencia va a seguir creciendo en el futuro.

De ahí la razón de ser de esta Campaña. No se trata de mermar importancia pastoral a los hospitales. En ellos la Iglesia, a través de los Servicios de Asistencia Religiosa Católica, sigue y seguirá asumiendo la misión y la tarea de asistir pastoralmente a sus fieles en los momentos difíciles de la enfermedad: ¡ocasión magnífica de evangelización de los propios enfermos y del entorno humano que les rodea! Pero el centro de gravedad de la Pastoral de la Salud se ha trasladado de nuevo a sus domicilios, tanto por lo que respecta a número de los enfermos como a la duración de sus procesos de enfermedad.

Eh aquí el desafío pastoral que se nos plantea en el momento presente, especialmente a las comunidades parroquiales. Es verdad que muchas de ellas cuentan ya con equipos de visitantes de enfermos, compuestos por presbíteros, religiosos y laicos, que hacen viva la presencia de la parroquia entre ellos y sus familiares, visitando sus propios domicilios. Esta entrañable y esperanzadora realidad aumenta en número y calidad asistencial y evangelizadora día tras día. Pero quizá no se haya llegado a alcanzar el grado de conciencia que el problema reclama a la luz de la evolución que el nuevo planteamiento de la asistencia sanitaria nos exige. Es posible que, al pensar en los enfermos, todavía se nos vaya la mente hacia el hospital como el lugar donde se encuentran la mayoría de ellos. Sin embargo, los enfermos están entre nosotros, en nuestros barrios, calles y edificios de viviendas, como sucedía antaño, y tantos recordamos de nuestra niñez; es decir, junto a nuestra propia casa, y al alcance de nuestras parroquias.

Esta es la realidad que ha de calar más hondamente en nuestra conciencia humana y cristiana.

Para las comunidades parroquiales los enfermos deben de pasar a ser una prioridad pastoral. ¿Están preparadas para afrontarla en toda su envergadura? Este es nuestro reto y nuestra tarea inmediata, que habremos de asumir sin miedo, sin complejos, sin desaliento anticipado; todo lo contrario, reafirmando en nuestra convicción cristiana de que el Espíritu del Señor, Buen Samaritano, “acudirá una vez más en ayuda de nuestra debilidad” (Rom 8,26). Recordad lo que os decía en la carta pastoral con motivo de la Misión sanitaria el año 2000:

“La evangelización del mundo sanitario debe hoy extenderse más y más hacia todo el campo extrahospitalario, pues la sanidad ha salido decididamente del hospital a la calle y, a través de las estructuras de atención primaria y especializada, llega en Madrid a la práctica totalidad de los ciudadanos, extendiendo incluso la asistencia al domicilio de quienes han caído enfermos. Esta vertiente del mundo sanitario coincide territorialmente con el campo pastoral de las vicarías, arciprestazgos y parroquias, que es el propio de los equipos de visitantes parroquiales de enfermos.

Convocar a las comunidades parroquiales a esta misión evangelizadora es tocar una de las fibras más íntimas y radicales de su ser y función cristianos, aquella que resaltaba San Pablo al hablar del Cuerpo de Cristo y del carisma de sanación (1 Cor 12, 9) inherente a él. Es, por tanto, animarles a que despierten en todos sus miembros la vocación sanadora a la que está llamado todo cristiano. Es también invitarles a que el hondo sentido comunitario que poseen y viven por su carácter eclesial, lo ofrezcan al mundo sanitario para que la salud sea cada vez más una empresa para todos, de todos y promovida por todos. Es mostrar cómo el Cuerpo místico de Cristo es, por su misma naturaleza salvadora, Cuerpo asistencial y sanador hacia dentro y hacia fuera de la propia comunidad”¹.

Hoy, al convocaros para celebrar la Pascua del Enfermo 2003 en el seno de vuestras respectivas parroquias, o acompañándonos en la Santa Iglesia Cate-

¹ Cf. El Evangelio, la Buena Noticia de la Salud. Misión sanitaria, Carta Pastoral del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo, D. Antonio M^º Rouco Varela, Ed. Arzobispado de Madrid, 13, 12, p. 16s.

dral de Nuestra Señora de La Almudena, donde presidiré la celebración de la Eucaristía y de la Santa Unción, os invito a convertir vuestras comunidades parroquiales en centros irradiadores de sanación y asistencia espiritual a las personas de los enfermos y sus familiares en sus domicilios: de presencia de Jesucristo junto a ellos y en medio de ellos. El sacramento de la Unción se lo hace cercano en la enfermedad, con toda la fuerza de la gracia que sana y vivifica para la vida eterna. El Viático les conforta para “el paso” final del perdón, de la misericordia y de la gloria.

Os invito a poner todo este empeño evangelizador bajo el patrocinio de la Madre de Jesucristo y Madre nuestra, Santa María, Salud de los Enfermos.

Con mi afecto y bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

NOTA OFICIAL CON MOTIVO DE ATENTADO TERRORISTA

30 DE MAYO DE 2003

ANTE EL CRUEL ATENTADO DE ETA EN LA LOCALIDAD NAVARRA DE SANGÜESA

De nuevo la banda asesina ETA ha perpetrado un cruel atentado terrorista, en esta ocasión en la plaza de Santo Domingo de la localidad navarra de Sangüesa, en el que han perdido la vida los miembros del Cuerpo Nacional de Policía Don Bonifacio Martín Hernando y Don Julián Envit Luna, ha sido herido de gravedad, temiendo por su vida, su compañero Don Ramón Rodríguez Hernández, y asimismo ha sido gravemente herido el trabajador de Telefónica Don Carlos Gallo Vilches.

El cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio M^a Rouco Varela, y sus Obispos Auxiliares, expresan una vez más su profundo dolor y su condena sin paliativos ante este nuevo asesinato de la banda terrorista ETA, expresan su condolencia a las familias y a los compañeros de los policías asesinados, y oran al Señor por el eterno descanso de los fallecidos y el restablecimiento de los heridos, pidiéndole para sus más allegados el don del consuelo y de la fortaleza.

Manifiestan su profunda cercanía y se unen de corazón al dolor de las familias de las víctimas, recordando a toda la comunidad diocesana, en palabras

de la Instrucción Pastoral sobre la «Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias», aprobada en la última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, que «entre las primeras obligaciones de los cristianos y sus comunidades se encuentra este *acompañamiento y atención pastoral de las víctimas del terrorismo*».

Por último, exhortan a todos a la conversión a Dios, única fuente de la vida y de la paz verdaderas. Como se dice en la citada instrucción, «ante el terrorismo de ETA, la Iglesia proclama de nuevo la necesidad de la conversión de los corazones como el único camino para la verdadera paz».

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

De San Vicente de Paul: P. Santiago Barquín Tobar, C.M. (20-5-2003).

VICARIO PARROQUIAL:

De Santa María de Cervellón: P. Santiago Rodríguez-Palancas Illescas (20-5-2003).

ARCIPRESTE:

De San Diego: D. Antonio Alcalde Fernández (20-05-2003).

OTROS OFICIOS:

Capellán del Colegio Mayor Universitario»Chaminade»: D. Julio González-Tánago Barrera (29-4-2003).

Profesor Catedrático de Ciencia y Pensamiento Cristiano, de la Facultad de Teología «San Dámaso»: Dr. D. Alfonso Pérez Laborda y Pérez de Rada (7-5-2003).

Coordinador de Pastoral Vocacional de la Vicaría II-Este: D. Diego José Figuera (20-5-2003).

De la Cofradía del Glorioso Apóstol Santiago: M.I. Sr. D. Joaquín Chalud Gómez-Ramos (8-5-2003).

De la Asociación Privada de Fieles «Obra de las Marías de los Sagrarios»: P. Javier Oliver Villegas, S.J. (8-5-2003). Confirmación de su designación por la Asociación.

Asistente Eclesiástico de la Asociación Pública de Fieles «Hijos del Sagrado Corazón»: D. Julián Melero Guaza (14-05-2003).

DISTINCIÓN PONTIFICIA

Protonotario Apostólico Supernumerario: Monseñor Manuel Cuesta Cabanillas (7-3-2003).

SAGRADAS ÓRDENES

- El día 10 de mayo de 2003, en la Parroquia de Ntra. Sra. de Aluche, de Madrid, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eugenio Romero Pose, Obispo titular de Turuda y Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid, confirió las siguientes órdenes:

Presbiterado: **D. Eloy Marqués Rodríguez, Escolapio.**

Diaconado: **D. Ángel Ayala Guijarro, Escolapio.**

- Los días 11 y 17 de mayo de 2003, en la S.I.Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid, confirió el Sagrado Orden del PRESBITERADO a los diáconos diocesanos de Madrid:

Día 11 de Mayo: Del Seminario Conciliar de Madrid:

D. Juan Briones Martínez.

D. Andrés María García Serrano.

D. Napoleón Ferrández Zaragoza.

D. Francisco Javier González González

D. Enrique González Torres.

D. Juan Bautista Granada Marín.

D. Roberto López Montero.

D. Miguel Lozano Martínez.

D. Jose María Marín Fernández-Díez.

D. Isidro Molina Morales.

D. Manuel Rodríguez Calero.
D. Javier Sánchez-Cervera de los Santos.
D. Antonio Secilla Buenadicha.
D. David Caja Robledo.

Día 17 de mayo: Del Seminario diocesano «Redemptoris Mater».

D. Pablo Oscar Finós.
D. Wooby Oreste Jackes.
D. Moisés León Lezcano.
D. José Manuel García Díaz.
D. José Julio Martín Atienza.
D. Ignacio Serrada Sotil.

DEFUNCIONES

- El 20 de abril: la Hna. MARÍA ISABEL DE LA PASIÓN (Petra Escolástica San Martín Prieto), religiosa pasionista, a los 90 años de edad y 41 de profesión religiosa.

- El 4 de mayo, D. JOSE MARÍA DÍAZ MOZAZ, sacerdote diocesano, a los 75 años de edad. Nació en Caparroso (Navarra), el 18 de junio de 1928. Ordenado en Roma el 18 de marzo de 1953. Dr. Sociología y Estad. Iglesia desde 15-10-1967. Incardinado en Madrid desde 19-4-1977. Ecónomo de Majadahonda (desde 15-2-1978 hasta 1-10-1978); Delegado Episcopal de Iglesia Sociedad (desde 19-9-1978); Cura-Regente de Santo Tomás de Aquino «ad tempus» (desde 18-12-1978 hasta 23-1-1979); Capellán de la Residencia Hmas. Pobres. Buen Suceso (desde 20-12-1978); Ecónomo Nuevo Baztán/Encargado Olmeda de la Fuente (desde 2-5-1983 hasta 1-2-1987); cesa como Encargado de Olmeda de las Fuentes (hasta 1-9-1985); marchó a la Diócesis de Pamplona el 1-2-1987. Regresó a Madrid por razón de estudios, por dos años. Es nombrado profesor de religión en el Instituto de Bachillerato Mariana de Pinra el 18-6-1990.

- El 9 de mayo, Rvdo. FRUCTUOSO GARCÍA GARCÍA, sacerdote diocesano de Ávila. Nació en Navatejares (Ávila), el 21 de enero de 1926. Ordenado en Ávila el 19 de marzo de 1954. Desde 1965 estaba en Madrid y colaboraba en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Estaba jubilado.

- El 9 de mayo: D. URBANO GONZÁLEZ, a los 92 años, padre del sacerdote D. Juan González Gómez, adscrito a la Parroquia de Santa María la Mayor.

- El 19 de mayo: el Rvdo. Sr. D. MANUEL REMUIÑÁN BERMÚDEZ, sacerdote diocesano de Santiago de Compostela. Nació en Órdenes (La Coruña, el 26-5-1937), ordenado en Santiago, el 4-8-1964. Fue coadjutor de la parroquia «Divina Pastora» (2-2-1971 a 16-6-1974). Coadjutor de la «Cena del Señor» (16-6-1974 hasta 1976). Adscrito a la parroquia de Santa María de la Fe, desde el 1-9-1976.

- El 19 de mayo: D. JOSÉ CARLOS DE ORDUÑA PUEBLA, hermano del sacerdote D. Ignacio Luis de Orduña, vicario parroquial de Santa Bárbara.

- El día 29 de mayo de 2003, D. ANTONIO PASTOR ALBEROLA, padre del sacerdote D. Antonio Pastor Gómez, párroco de la Parroquia «Virgen de la Oliva», de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL MAYO 2003

Día 2: Encuentro-acogida de jóvenes en la Plaza de Oriente y procesión a la Catedral de la Almudena.

Vigilia por la Paz en la Catedral de la Almudena.

Días 3-4: Viaje del Papa.

Día 5: Misa de Acción de Gracias por los nuevos santos en la Catedral de la Almudena.

Día 8: Comité Ejecutivo de la CEE.

Misa de la Asociación de Viudas en la Catedral de la Almudena.

Día 9: Consejo de Economía de la CEE

Misa de Acción de Gracias por la beatificación de Dolores Sopena.

Día 10: Fiesta de San Juan de Ávila en el Seminario.

Confirmaciones en Alpedrete.

Día 11: Misa del Centenario de la colocación de la primera piedra en la parroquia de San Manuel y San Benito.

Ordenación presbíteros del Seminario diocesano en la Catedral de la Almudena.

Día 12: Misa de acción de gracias por la aprobación del decreto de las Dominicas Oblata de Jesús (50º aniversario. Pía Unión).

Día 13: Consejo Episcopal.

Confirmaciones en la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves del Colegio Montealto.

Día 14: Misa del centenario de la muerte de Santa Gema (en la parroquia de Santa Gema).

Día 15: Misa de la Fiesta de San Isidro en la Colegiata de San Isidro.

Día 16: Visita pastoral a Pedrezuela.

Día 17: Misa comienzo IV Centenario de los Mercedarios
Ordenación de Presbíteros del Seminario Redemptoris Mater en la Catedral de la Almudena.

Día 18: Misa de acción de gracias por la Madre Maravillas en el Cerro de los Ángeles.
Toma de posesión del obispo de Ciudad Real.

Día 19: Reunión de la comisión permanente del Consejo Presbiteral.

Día 20: Consejo Episcopal.

Día 24: Clausura de la visita pastoral al Arciprestazgo de San Miguel (Chamartín).

Día 25: Misa del Día del Enfermo
Misa en la parroquia de Santa Ángela de la Cruz,

Día 26: Misa en el Seminario de sacerdotes que celebran sus bodas de oro.

Día 27: Consejo Episcopal.

Día 28: Misa con motivo de la toma de posesión del nuevo director del IEME.
Confirmaciones en el Colegio Veracruz (Galapagar),

Día 29: Confirmaciones en el Colegio El Salvador (Aravaca).

Día 30: Confirmaciones en la parroquia de San Francisco, de los jesuitas en la calle Serrano.

Día 31: Clausura de la visita pastoral al arciprestazgo de El Molar.

SR. OBISPO

SAN ISIDRO LABRADOR

(Valdepiélagos, 15 Mayo 2003)

Lecturas: *1 St* 5,7-8.11.16-18; *Sal* 1,1-6; *Jn* 15,1-7.

1. Estimados hijos de Valdepiélagos, como cada año, celebráis hoy con gozo esta fiesta de vuestro Patrón. Muchas veces habéis meditado sobre la figura de San Isidro: un santo muy cercano al pueblo de raíces agrícolas. San Isidro, aunque vivió a finales del siglo XI, su figura espiritual y su ejemplo continúan siendo actuales, en el inicio del siglo XXI. Ha pasado mucho tiempo y, sin embargo, su figura es tan actual como hace casi mil años. ¿Por qué creéis que es así? ¿Por qué creéis que un hombre puede ser actual en su época, e incluso mil años después? Algo tiene este hombre. Son muchas las actitudes cristianas que San Isidro nos enseña, pero voy a centrar la reflexión en tres aspectos.

1. Actitud orante y de confianza ante Dios

2. Hemos escuchado en la primera carta del Apóstol Santiago el texto que decía: «El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía» (*1 St* 5,7). Esta experiencia la tenéis muchos de vosotros, aunque hoy día la mayoría de los hijos de Valdepiélagos no vivan de la agricultura. Pero aunque viváis profesionalmente de otras cosas, todos conocéis las labores del campo. San Isidro vivió como labrador, haciendo la experiencia de esperar todo de Dios. Fue un hombre de oración. Su vida depen-

día de Dios; su trabajo lo ponía en manos de Dios; su ilusión la centraba en conocer y amar cada día más a Dios. Su ilusión no era solamente la siembra y la espera del fruto, sino la oración constante. Sabía aguardar paciente el fruto de la tierra, que había cultivado con sus manos.

3. El trabajo humano es colaboración con la obra creadora de Dios (cf. *Gn* 1,27-28). Es participación en la maravilla de la creación. El hombre pone su inteligencia, sus manos, su corazón; pero es Dios quien hace crecer lo que el labrador sembró con fatiga, regó con cuidado y cultivó con gran esmero. Mientras el labrador duerme, la semilla crece por acción de Dios: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo» (cf. *Mc* 4,26-27).

4. La vida del hombre se parece al trabajo del labrador: el hombre colabora, pero depende de Dios. Ahora es más difícil vivir esa experiencia, que tuvo San Isidro. En muchas profesiones actuales es el hombre quien hace las cosas; o mejor dicho, el único que cree hacerlas. El carpintero, que hace una mesa, puede pensar que ha sido obra suya. El constructor, que realiza una casa, se siente satisfecho, porque imagina que es obra suya. El artista, que hace una vidriera, puede creer que sólo es trabajo suyo. Pero el que ha trabajado la madera, para hacer la mesa, ¿ha hecho mucho para que los árboles dieran madera? El que ha construido la casa, ¿ha creado el cemento y el barro para los ladrillos? Y el que ha hecho la vidriera, ¿ha creado el vidrio de colores?

5. Tal vez hemos perdido la perspectiva creyente y orante de San Isidro. Él era consciente de que su trabajo era una colaboración con Dios. Los que trabajáis en la tierra, una vez sembrada la semilla, esperáis a que crezca y se desarrolle la planta. En la imagen, que veneramos, vemos a San Isidro con un manojo de espigas. El labrador no hace crecer las espigas; él tan sólo pone la semilla en el suelo. Lo mismo sucede, como hemos podido apreciar los que tenemos experiencia de los trabajos del campo, con el cultivo de los productos de la tierra: la viña, el olivo, los árboles frutales, las legumbres. El labrador tan sólo colabora, como dice el evangelio de hoy: la semilla de día y de noche se desarrolla y «crece, sin que él sepa cómo» (cf. *Mc* 4,26-27). San Isidro ha vivido la amistad con Dios y era consciente de que su trabajo lo hacía en colaboración con Él. El labrador planta, riega, pone abono, pero Dios hace crecer la semilla y nos ofrece el fruto. Hay una sintonía con Dios desde el silencio, desde la oración, desde el mismo trabajo.

6. Tal vez hemos perdido nosotros la sintonía con Dios en nuestro trabajo. Creemos que somos los únicos autores de nuestra vida, pero no es así. La misma salud física del hombre depende del Señor; si nos quita la salud nos hundimos. No pensemos que somos autónomos, autosuficientes e independientes. Tampoco el ama de casa es autónoma, dueña e independiente; su trabajo lo hace porque previamente ha recibido de Dios una serie de dones: los frutos de la tierra, que ella tal vez no ha cultivado. María de la Cabeza, la esposa de San Isidro, supo vivir la dependencia y la sintonía con Dios.

7. San Isidro estuvo unido a Dios como el sarmiento a la vid: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador» (*Jn 15,1*). San Isidro se dejó cuidar, podar y transformar por la acción divina: «A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto» (*Jn 15,2*). La actitud del hombre religioso, que confía en Dios y medita su ley día y noche, guardándola en su corazón (cf. *Sal 1,2*), es como la de un árbol fecundo, plantado al borde de la acequia: «Da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin» (*Sal 1,3*). El trabajador de cualquier profesión que, como San Isidro, es consciente de que está junto a las aguas del Señor, que lo reavivan y lo mantienen lozano, puede dar buen fruto. Desde la fe cristiana no podemos pensar que lo hacemos todo nosotros. Pedimos hoy a San Isidro que nos ayude a vivir, como él, la confianza en Dios y a saber agradecer nuestro trabajo, como colaboración con Dios.

8. La hermosa vidriera de este templo, en la que se representa a San Isidro, nos puede ayudar a reflexionar sobre la colaboración del hombre con Dios. Dejando aparte la leyenda de si los ángeles trabajaban por San Isidro, mientras él oraba, hemos de descubrir el mensaje que esto tiene: Dios ofrece al hombre la posibilidad de colaborar con Él, a través del trabajo. No demos un sentido equivocado a las imágenes de los artistas, ni saquemos fuera de quicio las leyendas. No quiere decir que San Isidro fuera un mal trabajador, sino que vivía su trabajo como colaboración con el Señor. Esa es la gran lección de San Isidro.

2. Sentido cristiano de la familia

9. San Isidro se casó en Torrelaguna, muy cerca de aquí, con María de la Cabeza. Ambos vivieron el sentido cristiano de la familia, que hoy está siendo deteriorado y denostado. Siguiendo la imagen de la vid, la familia es como una

vid: todos los miembros forman parte de la misma unidad familiar, como todo sarmiento forma parte de la misma vid. Los padres de familia educan a sus hijos en los valores cristianos y humanos. Los hijos beben de la misma savia que circula por la familia. San Isidro formó una familia cristiana y su ejemplo nos estimula para vivir con alegría la vida familiar y promoverla, porque actualmente la familia no está siendo suficientemente apoyada, ni por la mentalidad reinante ni por las leyes.

10. Los cristianos tenemos el ejemplo de la familia de Nazaret, formada por José, María y Jesús. El Papa Pablo VI, hablando de la familia de Nazaret, dijo: “Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio (...). Su primera lección es el silencio. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu (...). Se nos ofrece además una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable” (Pablo VI, *Homilía en el templo de la Anunciación de la Virgen María en Nazaret*, 5.I.1964).

11. Los hijos de las familias cristianas, vuestros hijos, además de vivir en vuestra familia los valores cristianos, reciben también formación desde otras instituciones, ajenas a la familia. Hoy los hijos de las familias cristianas son modelados, torneados y formados por la televisión, por la escuela, por la calle y por otras instituciones, más que por las mismas familias cristianas. Todos esos agentes forman más a vuestros hijos, que vosotros mismos. Hay que ser conscientes de ello. Vuestros hijos beben de otras fuentes y asimilan otros valores, que no son los del Reino de Dios.

12. Siguiendo el ejemplo de San Isidro, hemos de valorar la familia, favorecer la unidad familiar, defenderla de leyes injustas, que dan demasiado valor a otras uniones de hecho, incluso entre homosexuales. Unas leyes que apoyan estas uniones menoscaban la unidad familiar. La familia, en cambio, aporta importantes frutos a la sociedad, porque el mejor bien de una sociedad son los hijos. No dudéis de que el mejor bien de la sociedad es un hijo; y un hijo bien educado en los valores cristianos es, con mucho, el mejor bien que podéis dar a la sociedad.

13. No puedo callar una noticia de prensa de hoy: una sentencia judicial permite a una mujer casada ser inseminada por cualquier varón y con cualquier

método, menos con el semen de su marido, que se encuentra en estado comatoso. Esta noticia ha sido presentada como una gran victoria de nuestras leyes. Tener un hijo no es un derecho que, a toda costa, se puede exigir; tener un hijo no puede ser tampoco un capricho de una persona solitaria. El hijo debe nacer de la relación amorosa y de la entrega mutua de los esposos; el hijo debe nacer en un ambiente de familia, formada por un varón y una mujer. Estimados hijos de Valdepiélagos, como creyentes, estamos llamados, al igual que San Isidro, a promover los valores cristianos en la familia y en nuestra sociedad española.

3. Miembros de la Iglesia, como sarmientos de la misma vid

14. Los cristianos somos una gran familia: la familia de la Iglesia. En el evangelio de San Juan, Jesús nos ha recordado, mediante la imagen de la vid, que sólo podremos dar buenos frutos unidos a Él : «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada» (*Jn 15,5*). ¡Cuántas veces meditaría San Isidro esta gran verdad, mientras trabajaba en el campo! Recuerdo en mi infancia las veces que, ayudando a mi padre, he cultivado la viña, cortado la uva, podado los sarmientos. La realización de ese trabajo permite meditar, rezar, pensar, soñar. San Isidro rezaba a Dios, meditaba las cosas, reflexionaba en los valores, en lo sabroso de la vida cotidiana, vivida serenamente y en paz. Os invito a que, cuando os lo permita vuestro trabajo, en el campo, en las fábricas, en las oficinas o en cualquier lugar, os pongáis en diálogo de oración con Dios; a que os sintáis miembros de la familia de la Iglesia y sarmientos unidos a Dios.

15. Por el bautismo hemos sido injertados en la vida de Cristo, a través de la Iglesia, de la que somos miembros. En ella recibimos la savia buena que nos nutre, que cambia nuestra vida y nuestra mentalidad. La Iglesia es como la vid, cuyos hijos se alimentan de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Fuera de la Iglesia y separados de Jesucristo no podemos vivir, ni dar buenos frutos; no podemos hacer leyes buenas, justas y sabias. Separados de Dios no podemos hacer nada, como nos dijo Jesús: «Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada» (*Jn 15,5*). Cuando el hombre prescinde de Dios camina hacia la destrucción de sí mismo. Jesús nos exhorta a permanecer unidos a Él: «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (*Jn 15,4*).

16. San Isidro nos invita a ser sarmientos de la Iglesia, que produzcan buenos frutos de amor, de paz, de testimonio cristiano. San Isidro nos invita hoy a amar a la Iglesia, a ser miembros activos de ella, colaborando, enseñando a otros, educando en la fe, siendo catequistas, anunciando el evangelio. San Isidro nos invita también a defender a la Iglesia de los ataques que recibe. La Iglesia católica en España, desde hace un par de años, está recibiendo muchos varapalos. Los fieles cristianos laicos tienen el deber de dar testimonio y pueden decir una palabra de aliento y de apoyo a los obispos. San Isidro nos invita a proclamar la verdad de la Iglesia, en contra de quienes piensan que la Iglesia es una institución trasnochada que no sirve para nada. Los no creyentes piensan que la Iglesia perderá el tren de la actualidad, si no permite todo lo que pide la sociedad: el aborto, la eutanasia, el divorcio, la clonación, la inseminación de cualquier forma.

¡Que San Isidro nos ayude a ser auténticos cristianos, a formar verdaderas familias cristianas y a ser fieles miembros de la Iglesia, transformando las estructuras y las leyes sociales! ¡Que San Isidro interceda por nosotros en esta fiesta patronal! Amén.

ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

(Catedral, 17 Mayo 2003)

Lecturas: *Hch* 13,44-52; *Ef* 4,1-7.11-13; *Jn* 14,7-14.

1. Llamados a ser testigos de la luz

1. Jesucristo, Palabra definitiva del Padre y revelada a los hombres, es «la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo» (*Jn* 1,9). Juan Bautista fue enviado por Dios «para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz» (*Jn* 1,7-8). Pablo y Bernabé, según el libro de los Hechos, se sienten enviados, por mandato del Señor, a proclamar la salvación a los gentiles, siendo testigos de la luz de Cristo: «Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra» (*Hch* 13,47). Y los gentiles se alegraron por ello y alabaron al Señor (cf. *Hch* 13,48).

2. Vosotros, estimados ordenandos, vais a ser consagrados mediante el sacramento del orden sacerdotal, para ser testigos de la luz y anunciar a las naciones la salvación de Dios. No sois vosotros la luz, sino testigos de la misma. Vuestra tarea es reflejar la luz de Cristo, para que ilumine a todo hombre. Vuestra misión es transparentar y hacer llegar, de manera límpida, la persona y la obra salvífica de Jesucristo. Como dice el Papa Juan Pablo II: “Los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo,

Cabeza y Pastor; proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu. En una palabra, los presbíteros existen y actúan para el anuncio del Evangelio al mundo y para la edificación de la Iglesia, personificando a Cristo, Cabeza y Pastor, y en su nombre” (*Pastores dabo vobis*, 15).

3. Ante la petición del apóstol Felipe a Jesús: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» (*Jn* 14,8), éste le contesta: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (*Jn* 14,9). El ser transparencia de la Luz es una manera concreta de realizar vuestra misión. Otra forma de concretar vuestra misión es transparentar el rostro de Dios. Vuestro quehacer es mostrar el rostro paterno de Dios a los hombres. Quien os vea, ¡que pueda contemplar la bondad de Dios!; quien pida vuestra ayuda, ¡que pueda recibir lo que realmente necesita, y pueda gozar de la providencia generosa de Dios!; quien, arrepentido, se acerque a vosotros, ¡que pueda percibir la acogida amorosa que el padre bueno le depara a su hijo pródigo!; quien acuda a vosotros en busca de lo espiritual, ¡que pueda gozar de la presencia de un hombre de Dios!; quien os contemple, en fin, ¡que pueda dar gracias a Dios, por la bondad y cercanía de tan buen Padre!

4. Para esta hermosa tarea, San Juan de Ávila nos exhorta a vivir la santidad: “No sé cosa más eficaz con que a vuestras mercedes persuada lo que les conviene hacer que con traerles a la memoria la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para la alteza del oficio sacerdotal (...). Relicarios somos de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios; a los cuales nombres conviene gran santidad” (Juan de Ávila, *Plática*, enviada al P. Francisco Gómez, S.I., para ser predicada en el Sínodo diocesano de Córdoba en 1563).

2. Servidores de la comunión

5. Además de ser testigos de la luz de Cristo, los sacerdotes estamos llamados a ser hombres de comunión y servidores de la misma. San Pablo, en la carta a los Efesios, no pide claramente: «Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (*Ef* 4,3). Por encima de cualquier opinión o estilo diverso, debe prevalecer la unidad y la paz. Éstos son dones que el Espí-

ritu Santo concede a su Iglesia y que nosotros hemos de acoger agradecidos, pedir con fervor y potenciar con nuestra colaboración.

6. Hemos de vivir y profesar, como nos dice San Pablo, «un solo Señor, una sola fe, un bautismo. Un solo Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, lo penetra todo, y lo invade todo» (*Ef* 4,5-6). Desde hoy, estimados Víctor, Martín, Fernando, Francisco y Alberto, vais a servir de otra forma, a como lo habéis hecho hasta ahora, a la Iglesia de Jesucristo. El Señor nos pide que formemos un solo cuerpo y un solo espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a que habéis sido convocados. El Señor os ha llamado para esta sublime tarea de construir la unidad, de construir la Iglesia de Jesucristo; esto no puede entenderlo quien no tenga fe, porque sólo desde la fe y desde el amor a Dios se puede entender esta llamada y este tipo de vida.

3. Constructores del Cuerpo místico

7. Vosotros, estimados jóvenes ordenandos, habéis sido llamados por Dios para desempeñar una misión, dentro del Cuerpo místico de Cristo: «A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo» (*Ef* 4,7). No habéis elegido vosotros esta misión, sino que el Señor os ha otorgado su don y su gracia; y la Iglesia, haciendo discernimiento, os la encomienda y confía. Tampoco os ha elegido la Iglesia, sino que ella ha sido mediación en esta tarea.

8. Jesucristo «ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del Cuerpo de Cristo» (*Ef* 4,11-12). A vosotros hoy os constituye ministros suyos, en el orden sacerdotal, para servir a la Iglesia: “La relación del sacerdocio con Jesucristo, y en Él con su Iglesia, —en virtud de la unción sacramental— se sitúa en el ser y en el obrar del sacerdote, o sea, en su misión o ministerio. En particular, «el sacerdote ministro es servidor de Cristo, presente en la *Iglesia misterio, comunión y misión*. Por el hecho de participar en la “unción” y en la “misión” de Cristo, puede prolongar en la Iglesia su oración, su palabra, su sacrificio, su acción salvífica. Y así es *servidor de la Iglesia misterio* porque realiza los signos eclesiales y sacramentales de la presencia de Cristo resucitado. Es *servidor de la Iglesia comunión* porque —unido al Obispo y en estrecha relación con el presbiterio— construye la unidad de la comunidad eclesial en la armonía de las diversas voca-

ciones, carismas y servicios. Por último, *es servidor de la Iglesia misión* porque hace a la comunidad anunciadora y testigo del Evangelio» (*Pastores dabo vobis*, 16).

9. La finalidad de todo esto viene expresada en la carta de San Pablo a los Efesios: «Hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud» (*Ef* 4,13). Este es el objetivo para todo creyente: llegar a la medida de Cristo. Como nos dice el Vaticano II, Cristo es el maestro de todo hombre y el modelo de la humanidad renovada (cf. *Ad gentes*, 8); es la medida de todo hombre, a quien le descubre la sublimidad de su vocación (cf. *Gaudium et spes*, 22); es el corazón que hace crecer a todo hombre. Para vosotros, estimados sacerdotes, y para vosotros, candidatos al sacerdocio, no es sólo una meta personal el llegar a la medida de Cristo en su plenitud; para vosotros es, además, una tarea, que consiste en ayudar a los demás a alcanzar este bienaventurado fin. Esta es la gran misión que hoy va a confiaros la Iglesia.

4. Estilo del heraldo del Evangelio

10. ¿Cuál es el estilo del heraldo del Evangelio, en esta tarea de ser testigos de la luz, de ser anunciadores de la salvación, de ser cooperadores o constructores del reino y de la Iglesia? ¿Cuál es el estilo del sacerdote? Pablo a los Efesios nos ha dicho: «Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor» (*Ef* 4,2). Este es el estilo que el Señor nos pide a todos los sacerdotes; lo pide también a todos los fieles, pero sobre todo a vosotros, estimados sacerdotes. La comprensión, el amor, la misericordia, la afabilidad, son frutos del Espíritu. Si un sacerdote desea ser fiel al Espíritu y desempeñar la gran tarea que Dios le encomienda, debe vivir ese estilo de vida.

11. Juan de Ávila dice: “Esto, padres, es ser sacerdotes: que amansen a Dios cuando estuviera, ¡ay!, enojado con su pueblo; que tengan experiencia que Dios oye sus oraciones y les da lo que piden, y tengan tanta familiaridad con él; que tengan virtudes más que de hombres y pongan admiración a los que los vieren: hombres celestiales o ángeles terrenales; y aun, si pudiese ser, mejor que ellos, pues tienen oficio más alto que ellos” (Juan de Ávila, *Plática*, enviada al P. Francisco Gómez, S.I., para ser predicada en el Sínodo diocesano de Córdoba en 1563).

5. Frutos de la actividad misionera de los apóstoles

12. Viviendo con ilusión la misión encomendada con el estilo propio del heraldo del Evangelio, se pueden esperar buenos frutos de vuestro ministerio sacerdotal. El texto de los Hechos de los Apóstoles, que hemos escuchado, nos enumera algunos de ellos: en primer lugar, la difusión de la Palabra: «La Palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región» (*Hch* 13,49). A través de vuestro ministerio de pregoneros del Evangelio, la Palabra se debe difundir llegando a los corazones de quienes aún no conocen a Dios y penetrando más profundamente en los corazones de los hombres, que ya han aceptado la fe.

Un segundo fruto es la alegría y la recepción del Espíritu: «Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo» (*Hch* 13,52). La alegría y la paz son frutos del Espíritu (cf. *Gal* 5, 22). A través de vuestro ministerio, las comunidades cristianas, que regentéis, podrán recibir la acción del Espíritu Santo y producir frutos de gozo, alegría, comunión y paz. Si encontráis esos frutos en vuestro ministerio, significa que estáis en sintonía con la vida del Espíritu; si no los encontráis, hay que revisar la realización de nuestro ministerio.

6. Persecución por parte del mundo a quienes anuncian el Evangelio

13. Finalmente, una palabra sobre la otra cara de la moneda. Hablando humanamente, no todo es gloria; hay dificultades, hay cansancio, hay agotamiento, hay desánimo, o puede haberlo. El desempeño de la misión sacerdotal trae consigo sus renunciaciones, sus problemas, sus sufrimientos, sus persecuciones por parte del mundo. Cuando Pablo y Bernabé predicaron en Antioquia de Pisidia, tuvieron mucho éxito y gran número de personas se congregaron para escucharles; el sábado siguiente hubo más personas; pero esto no gustó a los judíos, sobre todo a los principales, que sintieron envidia de los Apóstoles y les insultaron (cf. *Hch* 13,44-45). Por este motivo fueron perseguidos: «Los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y les expulsaron del territorio» (*Hch* 13,50).

14. La persecución viene, según el texto bíblico, de parte de señoras distinguidas y devotas. Es decir, la persecución proviene muchas veces de personas cercanas, que se profesan cristianas, pero que ponen la zancadilla. Sería normal que la persecución viniera del ateo y del anticlerical; pero lo malo es

cuando proviene de la gente de confianza, de tus propios colaboradores, o de los que se profesan cristianos. Esto no es la primera vez que sucede, sino que ha estado ocurriendo durante dos mil años. Los sacerdotes tenéis experiencia directa de ello, o lo habéis vivido en cabeza ajena.

15. El profeta, el sacerdote, el heraldo del Evangelio, suele ser perseguido por llevar a cabo su tarea. ¡No desfallezcáis cuando os persigan por realizar vuestra misión! Recordad las palabras del Maestro: «Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo» (*Lc 6,22-23*). La recompensa viene cuando la persecución es “por causa del Hijo del hombre”; porque cuando es por culpa propia, por afán de aplauso, por orgullo, bien merecida está. La recompensa del Señor llega por haber predicado el Evangelio, por haber sido veraz trasmisor y auténtico de la Palabra de Dios.

16. Hoy es un gran día de fiesta para la Diócesis de Alcalá, porque cinco nuevos presbíteros van a ser de inmediato consagrados a Dios e incorporados al presbiterio. Es un gran regalo que Dios concede a la Iglesia universal, pero de modo particular a la Iglesia diocesana. Agradecemos a Dios este múltiple regalo. También quiero agradecerlos a vosotros, estimados candidatos, la prontitud a la llamada que recibisteis y la generosidad en vuestra respuesta. A vuestros padres y familiares, aquí presentes, y a los ausentes quiero también agradecerles su comprensión. Es posible que algunos de vosotros no entendáis esta llamada de Dios; pediremos para que el Señor os ilumine. Pero no han sido vuestros hijos los que han escogido este camino, sino que han sido llamados por Dios. A lo mejor preferiríais que se hubieran casado y hubieran formado un hogar; pero ese sería vuestro deseo y vuestro plan, estimados padres. Dejad que vuestros hijos realicen los planes del Señor. Gracias, por vuestra comprensión.

17. ¡Que la Virgen María, nuestra madre, os acompañe siempre en el camino sacerdotal, que hoy empezáis y os ayude a ser fieles a la misión, que Dios os encomienda desde este momento, a través de la Iglesia! ¡Qué la Virgen, Madre de Cristo sacerdote, bendiga a todos los sacerdotes y os bendiga de un modo especial a vosotros hoy! Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DE SANTA MARAVILLAS DE JESÚS

*(Monasterio de Carmelitas Descalzas de la
Purísima Concepción)*

(Alcalá, 21 Mayo 2003)

Lecturas: *Ct* 8,6-7; *Col* 3,12-17; *Jn* 15,1-8.

1. Acción de gracias por el regalo de los santos en la Iglesia

1. «Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia» (*Dn* 3,89). Demos gracias a Dios porque una hija del Carmelo ha llegado a la santidad. Estas palabras de acción de gracias al Señor salen de nuestros corazones hacia Dios, por el gran regalo que continuamente hace a su Iglesia de nuevos santos. Ellos son en nuestra vida el ejemplo vivo de cómo es posible vivir la fe y el amor a Dios, en la realidad concreta de nuestra existencia. De ellos aprendemos nuevamente que el amor vence al odio y que el mal de este mundo sólo es posible vencerlo con el bien. “Los santos nos dan la certeza de que el hombre redimido por Cristo es capaz de reproducir en sí mismo la imagen del Hijo de Dios, el único que por naturaleza y derecho propio merece el calificativo de Santo” (Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid, Carta pastoral *Testigos del amor de Dios*, 1, Madrid, 22.II.2003).

2. Por todo ello, esta tarde nuevamente unimos nuestra voz al salmista para decir: «Dad gracias a Dios porque es bueno, por que es eterna su misericordia». Esta eucaristía es un acto de gratitud y alabanza a Dios por la canonización de Santa María Maravillas de Jesús, a quien nuestras Hermanas Carmelitas profesan una peculiar estima y con quien les une un particular vínculo espiritual. A través de la Madre Maravillas hacemos experiencia de la bondad y de la misericordia de Dios. Esto se cumple especialmente en vosotras, queridas Carmelitas, que conocéis y vivís el legado y la riqueza de su espíritu. La Madre Maravillas ha llegado a la cima de la santidad.

2. La cima de la santidad

3. La Madre Maravillas decía: “*Lo que Dios quiera, como Dios quiera, cuando Dios quiera*”. A través de estas palabras, que ella solía repetir, podemos descubrir la grandeza de su espíritu, que ha logrado ya la cima de la santidad en el abandono en manos de Dios. Durante toda su vida se entregó amorosamente al cumplimiento de la voluntad de Dios, y en la última etapa, lo confirmó ofreciendo su enfermedad y dando testimonio. La frase “*Lo que Dios quiera, como Dios quiera, cuando Dios quiera*”, que solía repetir a sus hijas, indica haber alcanzado la cima de la vida espiritual, en la que la voluntad humana se abandona plenamente a la voluntad de Dios. San Juan de la Cruz muestra bien cómo “en la cima de ese monte solo reina ya la honra y gloria de Dios”.

4. Cuando la Madre Maravillas decía estas palabras era el reflejo de lo que realmente vivía en su interior. Abandonada a esa voluntad, tuvo que aceptar ser priora desde los treinta y cuatro años; abandonada a esa voluntad, tuvo que ponerse en camino para fundar nuevos conventos; abandonada a esa voluntad, se lanzó a realizar obras sociales para los necesitados; abandonada a esa voluntad, se revistió de amor para con los pobres, siguiendo el ejemplo de los santos: «Como elegidos de Dios, santos y amados, vestios de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión» (Col 3,12). El Señor, en el marco de la imagen de la vid y los sarmientos, nos ha dicho: «La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos» (Jn 15,8).

3. El camino del abandono

5. Los santos no se hacen de la noche a la mañana. Ahora nos alegramos de que la Madre Maravillas haya alcanzado la santidad, pero su vida terrena fue

un camino progresivo de entrega y donación a Dios. Sólo quienes convivieron con ella podrían contarnos cómo día a día, minuto a minuto, acto tras acto, fue labrando en su interior el espíritu de abandono confiado en Dios. María de las Maravillas Pidal y Chico de Guzmán nació en Madrid el día 4 de noviembre de 1891. Ya desde niña experimentó una llamada a consagrarse al Señor en virginidad. Leía frecuentemente las obras de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz. El Señor iba fraguando en ella la vocación a la vida monástica y, cautivada por las vidas de los santos y por sus experiencias espirituales, decidió entrar en las Carmelitas Descalzas de El Escorial (Madrid), donde ingresó el 12 de octubre de 1919, recibiendo el nombre de Maravillas de Jesús.

6. La Madre Maravillas nos dice cómo lograr la santidad: “La santidad es muy sencilla: dejarse confiada y amorosamente en brazos de Dios, queriendo y haciendo lo que creemos que Él quiere (...). La santificación se forja cuando Dios va quitando al alma todo, y la deja como en un inmenso desierto”. Lo dice con palabras sencillas, pero no resulta tan sencillo llevar a la práctica estas palabras. Se trata de ponerse totalmente en manos de Dios y dejar que sus planes sean mis planes, que sus caminos sean mis caminos. Es un abandonarse totalmente en el Señor. El libro del “Cantar de los Cantares”, que hemos escuchado, presenta al enamorado diciéndole al amado: «Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón (Ct 8,6). La verdadera felicidad consiste en estar pendientes de la providencia del Señor, ponerse en sus manos amorosas y experimentar con qué delicadísimo amor lo prepara Él todo.

7. Dice la Santa: “Necesito vivir olvidada, desconocida, despreciada, lo más cerca posible de su vida santísima. No tengo más que esta vida, y quisiera darle durante ella todo el dolor a esta vida, toda la humillación que sea posible, todo por amor a Dios. Es un gozo no ser nada, para que Él lo sea todo en mí”. Madre Maravillas se abandona en manos de Dios, cuando tiene que sufrir los avatares de la persecución religiosa en España desde 1931 hasta 1939; es tiempo de sacrificios, privaciones, registros y amenazas; tiempo en que ella desea ser mártir por Cristo. Pero el Señor no acepta ese martirio cruento; el Señor quiere de ella un martirio incruento, espiritual, que le llevará a vivir muchos años más en este mundo, sufriendo por Cristo.

8. “Yo no quiero la vida más que para imitar lo más posible la de Cristo”, nos dice. El Señor la llama a la vocación monástica, con el deseo de permanecer en un monasterio de por vida. Sin embargo, se ve forzada a salir innumerables

veces del silencio monástico; su misión eclesial la lleva por una vida dura, para atender otras necesidades fuera del monasterio. Realiza varias fundaciones de Carmelos, porque el Señor se lo pide: en 1944 el de Mancera de Abajo (Salamanca); en 1947 el de Duruelo (Ávila), cuna de la reforma carmelitana de San Juan de la Cruz; en 1954 el de Arenas de San Pedro (Ávila); en 1956 el de San Calixto, en la sierra de Córdoba; en 1958 el de Aravaca (Madrid); en 1961 el de La Aldehuela (Madrid), en el que es elegida priora y en él vivió hasta su muerte; en 1964 el de Montemar-Torremolinos (Málaga).

9. ¿Cómo es que a un alma monástica el Señor la lleva por estos avatares? La carta a los Colosenses, que hemos oído, nos da la clave: «Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él» (*Col 3,17*). El que quiera dar frutos buenos de santidad, ha de estar íntimamente unido a la vid, que es Jesucristo. «Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada» (*Jn 15,5*). Sólo unidos a Jesucristo, la vid verdadera, se puede dar frutos de santidad. El sarmiento que quiere dar un buen fruto, una sabrosa uva y un mejor vino, ha de estar unido a la vid necesariamente. Es una invitación para todos nosotros: carmelitas, sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos, casados, solteros. Todos podemos dar buenos frutos de santidad, unidos a la vid, a Cristo. Y los frutos de santidad no son los frutos que el mundo espera, son otros frutos; son frutos de amor, de caridad, de generosidad, de entrega.

4. El camino del amor

10. Como nos decía San Pablo en su carta a los Colosenses: «Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada» (*Col 3,14*). La verdadera felicidad está en la otra vida, pero en ésta se vive a través del amor a Cristo y a los hermanos. La caridad para con Dios se mide por la caridad que se tiene con el prójimo. Decía Madre Maravillas: “Me pareció entender quería el Señor fuese muy delicada en la caridad y me consagrarse toda a ella. Sentía como necesidad de ejercitar la caridad, aunque sea en pequeñeces, para probarle a Él el amor”. Todas las almas santas han ejercido la caridad en las más pequeñas cosas de la vida, en los detalles de una vida comunitaria, en el silencio monástico, en la familia, en la profesión, en la calle.

11. La Madre Maravillas ha sido un alma caritativa, que, sin salir del convento, ha asistido a las necesidades de innumerables pobres, que llamaban a

la puerta del monasterio; también ha remediado otras situaciones de pobreza, que, sin llamar a su puerta, ella consideraba como necesidades del prójimo. Ha ayudado a muchas personas e instituciones, incluyendo conventos y monasterios. Su vida y su ejemplo son una llamada para todos nosotros al amor a Dios y al amor al prójimo. Todos estamos llamados a vivir la caridad con el prójimo, que es la manifestación y el testimonio de la caridad con Dios. No se puede amar a Dios, sin amar al prójimo.

5. El camino de la oración

12. Otro camino de santidad, que Madre Maravillas ha recorrido para llegar a la cima, es la oración. La carta a los Colosenses nos ha recordado: «Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados» (*Col 3,16*). El Señor es el único que puede tocar los corazones, y que puede darnos el sabroso gusto por la oración: el contacto con Dios, la cercanía con Él, el diálogo con Él. Esa oración puede darse en el silencio monástico, o en la ajetreada vida cotidiana, que llega a veces al frenesí.

13. Vivimos en la tierra el tiempo del sufrimiento; y la oración es el arma para la victoria de la santidad. Mediante la oración se da rienda suelta al amor callado. El alma ansía soledad y silencio; necesita apartarse de las criaturas, para atender sólo las inspiraciones del Señor. El alma desea amar entrañablemente a Dios y contrarrestar los agravios hechos a su infinito amor: “Quisiera yo poder, a costa de cuanto fuera necesario, transformar las ofensas que en el mundo se cometen, en gloria, amor y consuelo para el Corazón de mi dulcísimo Jesús. ¡Quisiera tanto amarle de veras y glorificarle! A pesar de mi pobreza me da el Señor un vivo deseo de esto, de borrar, si pudiera, todas las ofensas que se le hacen y de sufrir, pareciéndome esto lo más deseable de este mundo”.

6. Canonización de la Madre Maravillas

14. La vida de Santa Maravillas de Jesús queda coronada con su muerte terrena, en diciembre de 1974, tras una larga vida de 83 años. Muere en el Carmelo de la Aldehuela, rodeada de sus hijas y repitiendo: “¡Qué felicidad morir carmelita!”. Fue beatificada en Roma por el Papa Juan Pablo II, el día 10 de mayo de 1998. Sus reliquias permanecen en la Iglesia del Carmelo de La Aldehuela (Madrid), y su memoria litúrgica se viene celebrando el 11 de di-

ciembre. El pasado 4 de mayo de 2003 el Papa Juan Pablo II la canonizó en Madrid, junto con otros cuatro santos.

15. Aunque la Iglesia no nos canonicé a nosotros, ¿por qué no seguir el modelo de los Santos? Estimadas carmelitas, una hija del Carmelo ha sido canonizada hace pocos días; una hija del Carmelo, recorriendo el camino de la vida carmelitana, ha llegado a la santidad. ¿Por qué no llegar a la santidad cada una de vosotras? ¿Por qué no ser santos cada uno de nosotros? ¿Por qué no recorrer los caminos que Dios nos indique? ¿Por qué no aceptar los planes que el Señor desee para nosotros, aunque no sean nuestros planes? ¿Por qué no ser fiel a lo que el Señor nos pide? ¿Por qué no unirnos cada vez más a Cristo, la vida verdadera, para dar frutos de santidad?

16. Hoy damos gracias a Dios por Santa Maravillas de Jesús, monja del Carmelo, y pedimos su intercesión, para que el Señor nos conceda también a nosotros ser fieles a la voluntad de Dios y alcanzar la santidad. Los santos son modelos de santidad por su excelencia, por su respuesta generosa a Dios, por su vida abnegada; pero no hay que “copiar” a los santos, sino que hay que imitar a Cristo: Él es nuestra fuerza, Él es nuestro único salvador, Él es la vida verdadera. Todos tenemos un camino propio a recorrer en nuestra vida, que difiere unos de otros. El Señor nos ha dicho: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. El que quiera seguir los pasos de Jesús y el ejemplo de los santos, debe recorrer su propio camino, su propia vocación, a la que Dios le ha llamado. El objetivo es seguir a Jesús, la vida verdadera y el auténtico camino.

17. ¡Qué la Virgen María, la llena de gracia, la mujer de mayor santidad en la Iglesia, la más grande santa de las personas humanas, nos guíe con su mano, nos lleve con ella y nos indique el camino a Jesús! Madre Maravillas decía: “He tomado a la Virgen Santísima por Madre de un modo especialísimo y ella es la encargada también de prepararme y ampararme”. Junto a la Virgen María y con todos los santos, concretamente con Santa Maravillas de Jesús, podremos recorrer el camino que el Señor nos indique.

¡Que seamos también nosotros otros pequeños santos! Amén.

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN PABLO APÓSTOL DE LAS GENTES

(Coslada, 23 Mayo 2003)

Lecturas: *Hch* 1,3-8; *Ef* 4,11-16; *Jn* 15,12-17.

1. Jesús es el Buen Pastor, que cuida de todos nosotros, que nos ama, que nos conoce. La Visita pastoral es la visita del Buen Pastor a las comunidades cristianas. Indignamente los sacerdotes representamos a Jesucristo; y el Obispo, sucesor de los Apóstoles, lo representa de una manera especial, porque es la cabeza de la Iglesia particular. El Buen Pastor se acerca, a través del Obispo, a esta comunidad cristiana de “San Pablo Apóstol de las Gentes” en Coslada. Jesús, el Buen Pastor, no nos trata como siervos, sino como amigos: «No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (*Jn* 15,15). Jesús nos llama amigos, porque nos he dicho todo lo que tenía que decirnos de parte de Dios Padre.

2. La primera característica de la amistad con el Señor es la intimidad; el siervo, sin embargo, no sabe lo que hace su dueño y no comparte su intimidad. Cristo nos conoce como somos y nos invita a conocerle a Él, Buen Pastor. La intimidad con Cristo se da en el conocimiento de su palabra, en la oración, en la liturgia, en la celebración, en esta eucaristía. El Señor nos invita a su mesa, a comer su pan y a escuchar su palabra. Y este mismo amigo, Jesús, nos dice:

«No me habéis elegido vosotros a mí» (*Jn 15,16*). Los amigos se ofrecen mutuamente su amistad y su amor, pero nadie puede exigir la amistad de otro.

3. Jesús quiere mantener la amistad con nosotros, para que demos fruto de buenas obras: «Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda» (*Jn 15,16*). ¿Qué fruto pide el Señor de nosotros? No son frutos de bienes materiales; el Señor está pidiendo a comunidad, a cada uno de sus miembros y a todos nosotros, frutos espirituales. Los bienes materiales son efímeros, mientras que los bienes espirituales son permanentes, son eternos. El Señor está pidiendo a esta comunidad frutos del espíritu.

4. En su carta a los Efesios San Pablo nos ha dicho: El Señor «ha constituido a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros» (*Ef 4,11*); cada uno tiene una misión en la Iglesia. El mismo Pablo habla de la Iglesia como un cuerpo, con distintos órganos que tienen una misión distinta. Durante estos dos días de Visita pastoral, he podido encontrarme con miembros de distintos grupos, con personas que hacéis determinadas tareas. A cada uno el Señor le llama a realizar una misión: unos colaboráis como catequistas, otros ayudáis a los necesitados desde la institución “Caritas” parroquial; unos pertenecéis al consejo pastoral, otros al grupo de la liturgia; unos trabajáis en la pastoral familiar, otros en diversos grupos parroquiales. Cada uno tenéis una tarea y una misión en la Iglesia, que el Señor os pide para que la hagáis lo mejor posible.

5. Quiero felicitar a la comunidad parroquial por el trabajo que está realizando, para que esta comunidad crezca de día en día, sobre todo en el conocimiento y en el amor a Cristo Jesús. San Pablo nos ha dicho en la carta a los Efesios: «Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (*Ef 4,13*). La meta es alta: hasta que todos y cada uno lleguemos a identificarnos plenamente con Cristo, para que podamos decir: «Ya no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Gal 2,20*). El objetivo es encarnar en cada uno de nosotros los mismos sentimientos de Cristo.

6. Hay mucho camino que recorrer y la tarea está clara. El Señor nos invita esta tarde a recorrer ese camino de perfección; a procurar que la imagen

de Cristo, que recibimos en el bautismo, quede plasmada en nuestro corazón, para que todos y cada uno lleguemos a la medida de Cristo, a la plenitud. En la Visita pastoral el Obispo viene a animaros a vivir con mayor profundidad y con mayor fidelidad nuestra fe, nuestro amor, nuestra esperanza cristiana, tanto de forma individual como comunitaria.

7. En los hechos de los Apóstoles se nos ha dicho: «Cuando recibáis la fuerza del Espíritu Santo, seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1, 8). En la época de los apóstoles, los confines del mundo eran las tierras hispanas en las que nosotros vivimos hoy. A estos confines del mundo ha llegado la fe de Jesucristo a través del testimonio de los apóstoles y discípulos. Quisiera invitaros hoy, a los fieles cristianos de esta comunidad de San Pablo Apóstol, a ser testigos de Cristo, a ser misioneros. El Espíritu Santo lo hemos recibido ya en el bautismo y en la confirmación. El Señor nos invita a ser sus testigos en las regiones del mundo donde habitamos, es decir, en “Ciudad 70” de Coslada.

8. La mayoría de vosotros procedéis de otras comunidades cristianas, en las que recibisteis la fe católica: de Asturias, de León, de Extremadura, de Madrid, del Sur de España. El Señor nos ha congregado en esta parroquia y nos ha constituido testigos suyos. Hemos dicho antes que el Señor nos asigna una tarea a cada uno, dentro de la comunidad parroquial. Ahora nos pide: Sed mis testigos hasta los confines del mundo. Hay que empezar por donde uno vive; en este caso, por “Ciudad 70” en Coslada. La misión de ser testigos de Jesús debemos realizarla también hacia el exterior.

9. Pero para ser testigos de Jesús, no es suficiente saber cosas de Él. Quien sabe cosas sobre Jesús, puede transmitir conocimientos sobre Jesús, puede transmitir información, pero eso no es ser testigo. Para ser testigo hace falta tener experiencia de Jesús. El testigo es el que vive la experiencia y es capaz de comunicarla. Hay una gran diferencia entre transmitir conocimientos o información, y ser testigo. El Señor nos pide, queridos hijos de la parroquia de San Pablo, que hagamos experiencia de amistad con Jesús, que le conozcamos, que hablemos con él, que le demos gracias, que celebremos el memorial de su cuerpo y sangre, que conozcamos su palabra, que leamos el texto bíblico; en resumen, que hagamos todo eso que implica tener experiencia de la fe. Hecha la experiencia de fe, nos pide que seamos testigos de ella en la familia, en el barrio, en el ejercicio de la profesión, dentro y fuera de la parroquia.

10. Esta parroquia nos ofrece, además, dos motivos más para ser testigos de Jesús. En primer lugar, la parroquia se llama “San Pablo Apóstol de las Gentes”. Pablo es Apóstol de los gentiles, es decir, de los que no creen en Jesús; por tanto, pertenecéis a una parroquia cuyo titular es el mismo Pablo Apóstol de los no creyentes, a quienes hay que anunciar el Evangelio. Algunos no lo han escuchado todavía; otros lo han escuchado, pero han hecho oídos sordos. Pedimos a San Pablo su intercesión, para que nos ayude a ser misioneros en esta Coslada, medio pagana, medio gentil, medio no creyente, donde “Ciudad 70” es un lugar de auténtica misión.

11. El segundo motivo, que refuerza la invitación de Jesús a ser testigos suyos, es el hecho de que esta parroquia está regida por los sacerdotes de una congregación religiosa, los Padres Maristas, cuyo carisma tiene una clara dimensión misionera. Animo a los Padres Maristas a que potencien el carisma propio de su congregación, para que los fieles os impregnéis de ese carisma misionero y esta parroquia sea un “focolar” para el barrio; un hogar donde el fuego de la fe alumbre, caliente, acoja e ilumine con su luz a nuestros paisanos. En nombre del Señor, y como obispo de esta Iglesia particular, os invito a que seáis auténticos testigos de la fe.

12. Termino con una referencia a la Virgen María. Dios Padre ha querido asociarla al misterio de Jesucristo; por eso la ha hecho inmaculada, por eso la ha hecho Madre de Jesucristo. María forma parte esencial de la Iglesia, por ser Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. A ella acudimos sus hijos, los hijos de Dios Padre, los hermanos adoptivos de Cristo; a ella acudimos, para que nos ayude, para que nos proteja, para que interceda por nosotros, para que nos oriente, para que con su cariño y con su solicitud maternal nos ampare.

13. Los Padres Maristas viven en su espiritualidad una dimensión mariana, que ha de impregnar toda la actividad cristiana. La Iglesia es misionera y mariana a la vez; por ello la dimensión misionera debe ser mariana. La presencia de la madre en una familia es necesaria y es insustituible. La devoción mariana debe estar presente en el corazón de todo cristiano; no sólo en el de los Padres Maristas, ni en el de un grupo de laicos maristas. La devoción mariana no propia de unos cuantos, sino que debe ser devoción de todo cristiano, porque todos somos hijos de María.

14. Jesús, clavado en la cruz, nos ofreció en la persona de Juan evangelista a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre» (*Jn* 19,26-27); y desde aquel momento somos hijos de María. Por tanto, nuestra espiritualidad, nuestra actividad cristiana, nuestra dimensión misionera, nuestra dimensión caritativa, nuestra dimensión pastoral y catequética, debe estar impregnada por la presencia de la Virgen María. ¡Qué Ella, con su maternal intercesión, nos acoja, nos ayude, nos anime y nos proteja, para que seamos verdaderos testigos de Jesucristo! ¡Qué así sea!

VICARÍA GENERAL

ACTIVIDADES DIOCESANAS

DÍAS 2 A 4 DE MAYO. ACTOS EN TORNOS A LA VISITA APOSTÓLICA DE S.S. JUAN PABLO II A MADRID

CRÓNICA DE UN FIN DE SEMANA PAPAL

El pasado mes de abril los jóvenes de nuestra diócesis ultimábamos los preparativos para participar en la visita de S.S. Juan Pablo II a España. Momentos de oración, repaso a los materiales de reflexión, cerrar las listas de participantes,... y llegó el esperado **2 de mayo**.

A lo largo de la mañana se fueron concentrando los grupos de jóvenes en el Palacio Episcopal. En el **punto de acogida** cada grupo recogía sus mochilas, identificaciones, gorras, guías del peregrino y demás materiales de participación. Llegado el medio día, y con mucha ilusión, y algo de hambre, nos encaminamos al parque O'Donnell, allí pudimos encontrarnos, estrechar los lazos de comunión y proyectar el intenso fin de semana, además, claro está de compartir el bocata y las empanadillas que nuestras mamás nos habían preparado con mucho, mucho cariño.

Ya en la sobremesa: una **visita guiada por Alcalá**, ciudad de las tres culturas. Los voluntarios del Secretariado de Infancia y Juventud de la Diócesis

hicieron que esta actividad resultase muy interesante y entretenida. A media tarde, en la Plaza de Cervantes, pudimos celebrar una fiesta en la que la música del grupo *Getsemaní* fue el denominador común.

Antes de la cena todos los grupos fuimos acogidos oficialmente por D. César Alzola, director del Secretariado de Infancia y Juventud en la Catedral-Magistral. En esa celebración cantamos, rezamos,... fue como el envío al Encuentro con el Papa.

Después de cenar asistimos en la Plaza de Cervantes a una *recreación teatral del Padre Nuestro*. Nos ayudó a caer en la cuenta de que el padrenuestro es una hermosa oración que resume el Mensaje del Reino que Cristo comenzó y que al rezarla nos comprometemos a colaborar con Él en esta tarea.

Por la noche, al mismo tiempo que en Getafe y Madrid, celebramos una **Vigilia de oración por la Paz** que presidió nuestro Obispo, D. Jesús Catalá. La había preparado el seminario diocesano, por lo que no faltaron ni la solemnidad ni la exquisitez litúrgicas. Las escasas horas de descanso las pasamos en los polideportivos de los colegios de la Providencia y Escolapias.

El **día 3** comenzó muy tempranito. Rezamos Laudes en la Catedral-Magistral y salimos en grupo hacia los ocho autobuses que nos trasladaron a Cuatro Vientos. Aquel aeródromo parecía enorme, y lo era, pero casi se nos queda pequeño. Nos condujeron a la *Zona ÔZÓ Naranja*.

A medida que pasaban las horas aumentaba el calor, el cansancio,É pero sobre todo crecía la ilusión, la expectación y la comunión entre todos los asistentes. Ondeaban banderas de todas las regiones, comunidades, provincias y movimientosÉ leímos pancartas de todos los colores y con ocurentes lemas. A nosotros nos presidía la de la diócesis.

A lo largo de toda la jornada se sucedían los testimonios y actuaciones en el escenario. Hicimos amigos, compartimos las botellas de agua, (cada gota llegó a alcanzar un valor insospechado). Y entre canto y canto llegó el Papa. Se paseó con generosidad por los pasillos de acceso. Y con entusiasmo y atención pudimos celebrar la vigilia inspirada en los misterios del Rosario.

Cuatro de los jóvenes de nuestra diócesis participaron en diferentes momentos de la Vigilia, todos nos vimos representados en aquel escenario por ellos. Los españoles somos así: el Papa intentaba decir algo, pero antes de que pudiese concluir ya intuíamos el resto y aplaudíamos... en fin, que llegado un punto y sin terminar todo lo previsto se concluyó aquel entrañable momento, pero era tarde y el querido abuelo de los cristianos necesitaba descansar.

De todas formas, es mucho lo que allí nos dijo. Toca ahora a los grupos de reflexión en las comunidades desmenuzar ese rico mensaje y ponerlo en práctica en el día a día. Durante el regreso a Alcalá pudimos compartir los pormenores del Encuentro y planificar la jornada siguiente.

Día 4. Amanecemos entre cansados y expectantes por lo que nos depararía el domingo. Desayuno, Laudes, tren,... cuando nos acercábamos a Colón pudimos ver que otros habían madrugado más que nosotros y tenían un lugar más próximo al altar... (Bueno, madrugar más no, lo que ocurre es que vivían más cerca). ¿Que nos tocó pantalla gigante y con algøen que otro árbol en medio?, ¿y qué?, pero se escuchaba bien y estábamos a la sombra, y además todos los de la diócesis estábamos juntos, (todos los que aguantamos hasta el domingo, claro).

Emotiva celebración. Algo nos quedó muy claro: los santos son un modelo a seguir, un modelo cercano, creíble y sobre todo ¡posible! Cada uno de nosotros pudo sacar numerosas instantáneas de momentos, rostros, situaciones, frases singulares... y lo mejor de todo es que el tiempo no las borrará, pues quedaron impresas en el corazón, para poder meditarlas... como María. Aquel *¿adiós?* de despedida no le sonó bien ni al mismo Papa, por lo que cuando rectifico con: *¿hasta siempre?* comprendimos que nada terminaba allí.

Cuando ya estábamos regresando a Atocha, a la altura de la Plaza de Cibeles, allí encontramos nuestra otra pancarta, la no oficial, pero que también llegó a identificarnos como grupo diocesano, su frase no era gran cosa, pero en aquel contexto decía mucho: *QUIEN TENGA OJOS, QUE VEA.*

Secretariado de Infancia y Juventud

DÍA 10 DE MAYO. JORNADA DIOCESANA INFANTIL

El pasado 10 de mayo se celebró en Alcalá de Henares el Tercer Encuentro Diocesano de Niños organizado por la Delegación de Infancia y Juventud de nuestra diócesis. El Señor nos bendijo con un día radiante de sol y muy buena temperatura ambiental. El recibimiento de los grupos tuvo lugar a las 10,30 de la mañana en la explanada del Palacio Episcopal. Con canciones y algún que otro baile se fueron incorporando todos los niños y recibieron el cordial y afectuoso saludo del señor Obispo para todos los participantes. A continuación celebramos la Eucaristía en la capilla del obispado presidida por D. Jesús, que en la homilía tuvo palabras de aliento y esperanza para los muchachos a seguir a Cristo, ya que sus palabras son vida eterna para los hombres.

Después de participar en la Mesa del Señor, los muchachos pudieron disfrutar de EALANDIA, con talleres y actividades de tiempo libre que se desarrollaron en la plaza de los Santos Niños, y que estuvieron organizados por EALA, la escuela de ocio y tiempo libre con sede en la Escuela Cardenal Cisneros de los Hermanos Maristas.

Posteriormente nos volvimos a reunir en la explanada del Palacio para comer todos juntos. Al terminar de reponer fuerzas, el equipo de la Delegación de Infancia y Juventud había preparado un macro-juego para todos los chavales en este mismo recinto. Disfrutaron de lo lindo en las diversas pruebas que tuvie-

ron que realizar. Alrededor de las 5,30, después de una pequeña oración de acción de gracias, los distintos grupos con sus responsables emprendieron el regreso a los distintos lugares de origen.

DÍA 17 DE MAYO. ORDENACIÓN DE CINCO NUEVOS PRESBITEROS

En la Santa e Insigne Iglesia Catedral-Magistral de los Santos Justo y Pastor, el Obispo de Alcalá de Henares, S.E.R. Jesús Catalá Ibáñez ordenó cinco nuevos presbíteros que se incorporan a la Diócesis, estos son:

- Fernando Ignacio Altolaguirre Orbe
- Martín Carmona Vita
- Francisco Manuel García Martín
- Víctor Manuel Gutiérrez González
- Alberto Santalices Martínez

Dios que comenzó esta obra buena, Él mismo la lleve a término.

DÍA 20 DE MAYO. JORNADA SACERDOTAL DIOCESANA

El pasado día veinte de mayo, en la Casa de Espiritualidad Ekumene, en Alcalá de Henares, tuvo lugar la Jornada Sacerdotal Diocesana.

Después de la oración en común en la Capilla y, como tema principal del día, D. José Luis Restán comentó la “*Nota Doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y a la conducta de los católicos en la vida política*”, de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El ponente hizo una viva reflexión desde un claro testimonio personal que fue valorado muy positivamente por todos los presentes. Tras la exposición, hubo un diálogo abierto que ayudó a la comprensión de la “Nota Doctrinal”.

En un segundo momento D. Ángel Castaño, profesor de la Facultad de San Dámaso y D. Juan Miguel Prim, rector del Seminario Diocesano, presentaron la fundamentación de la Formación Permanente del Clero, con el objetivo de definir de modo claro qué se debe entender por Formación Permanente, para suscitar en los sacerdotes la adhesión y el entusiasmo por algo que pertenece al ser mismo sacerdotal. Dicha presentación tuvo muy buena acogida.

Después de diversas informaciones concluyó la Jornada con la comida en un ambiente de verdadera fraternidad.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

**RECAUDACIÓN EN LAS COLECTAS ESPECIALES.
AÑO 2003**

COLECTAS

COLECTAS

COLECTAS

COLECTAS

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. MAYO 2003

Día 2. Preside la Vigilia de oración con los jóvenes, como preparación a la Visita del Papa (Catedral).

Días 3-4. Participa en los actos de la Visita del Papa a España (Madrid).

Día 5. Por la mañana, despacha asuntos de la Curia.

Por la tarde, concelebra en la Misa de acción de gracias por la canonización de los nuevos santos (Madrid).

Día 6. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, reunión con un grupo de escolares (Catedral).

Día 7. Despacha asuntos de Curia.

Día 8. Preside el funeral del padre del Rvdo. Sr. D. Rufino Cuadrado, Párroco de Virgen de Belén (Tanatorio “Jardín” – Alcalá).

Reunión del Consejo episcopal.

Día 9. Audiencias.

Día 10. Preside la eucaristía, con motivo de la Jornada diocesana infantil (Capilla de Palacio).

Día 11. VII Aniversario de la Ordenación Episcopal.

Día 13. Por la mañana, reunión de arciprestes.

Por la tarde, reunión con un grupo de escolares (Catedral).

Día 14. Reunión con los sacerdotes ordenados en el año 2002.

Día 15. Por la mañana, celebra la Eucaristía, con motivo de la fiesta de San Isidro Labrador, en la parroquia de la Asunción de N^a S^a (Valdepiélagos).

Por la tarde, Eucaristía y procesión en la parroquia de N^a S^a de la Antigua (Villar del Olmo).

Día 16. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Isidro (Alcalá).

Día 17. Por la mañana, Ordenación de nuevos Presbíteros (Catedral).

Por la tarde, Visita pastoral a la parroquia de San Sebastián Mártir (Velilla de San Antonio).

Día 18. Prosigue la Visita pastoral a la parroquia de San Sebastián Mártir (Velilla de San Antonio).

Día 19. Visita pastoral a la parroquia de Santa María de los Ángeles (Coslada).

Día 20. Jornada sacerdotal diocesana (“Ekumene” – Alcalá).

Día 21. Por la mañana, concelebra en la misa del funeral de Mons. Teodoro Úbeda, Obispo de Mallorca.

Por la tarde, preside la eucaristía en acción de gracias por la canonización de Santa María Maravillas de Jesús en el Monasterio de Carmelitas Descalzas de la Purísima Concepción (Alcalá).

Días 22-23. Visita pastoral a la parroquia de San Pablo Apóstol de las Gentes (Coslada).

Día 24. Por la mañana, participa en el rezo del Rosario de la Aurora y preside la celebración de la Eucaristía (Ermita Virgen del Val-Alcalá).

Por la tarde, administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Juan de Ávila (Alcalá).

Días 25-31. Ejercicios espirituales (Monasterio de Montserrat-Barcelona).

NOMBRAMIENTOS

- Ilmo. y Rvdmo. D. Manuel-Francisco Mora Quintana, Vicario de Justicia del Tribunal Eclesiástico de Alcalá de Henares (06/05/2003).
- Dña. Jacqueline Sánchez Martínez, Notaria Actuarial del Tribunal Eclesiástico de Alcalá de Henares (06/05/2003).

DEFUNCIONES

- El día 7 de mayo falleció D. CLAUDIO CUADRADO BRAVO, padre del sacerdote de nuestra Diócesis, Rvdo. Rufino Cuadrado Alvarado, Párroco de la parroquia Virgen de Belén, en Alcalá de Henares.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

CELEBRACIONES DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Día 11 de mayo.

En la parroquia de la Asunción de N^a S^a (Torres de Alameda). Vicario episcopal, Mons. Pedro-Luis Mielgo.

En la parroquia de Santa María del Castillo (Campo Real). Vicario episcopal, Mons. Florentino Rueda.

Día 24 de mayo.

En la parroquia del Santo Ángel (Alcalá). Vicario episcopal, Mons. Florentino Rueda.



**V VISITA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE
JUAN PABLO II A ESPAÑA**

"Sereis mis testigos"

3 y 4 de mayo de 2003

ACTO DE ACOGIDA

Plaza de Oriente. 2.V.03, 20'00 horas

HOMILIA en la Liturgia de la Palabra: Lc 1, 31-56

Mis queridos hermanos y amigos:

Con el gozo que sienten los hermanos cuando se reúnen convocados por los padres para celebrar los grandes acontecimientos familiares, os recibimos y acogemos hoy en MADRID las tres Diócesis que componen en la actualidad la Provincia Eclesiástica madrileña después de la reciente división de la Archidiócesis de Madrid-Alcalá: Madrid, Alcalá de Henares y Getafe. Los pastores y fieles de las tres comunidades diocesanas os abren de par en par todas sus puertas, las de sus hogares y las de su corazón, sobre todo a vosotros los jóvenes peregrinos que acudís a la cita de Juan Pablo II con pies ligeros y el alma presta el diálogo hondo y sincero con sus propuestas, con su invitación y llamamiento a que seáis testigos valientes de Jesucristo y de su Evangelio. El Papa llegará mañana a España para la canonización de cinco nuevos santos españoles del siglo XX que sintieron muy jóvenes el paso del Señor en sus vidas, escucharon su voz y le siguieron sin vacilar. No dudaron en la respuesta: una respuesta de amor total que les marcó para siempre. La palabra “fidelidad” fue desde ese instante de la vocación, percibida y correspondida prontamente, el hilo conductor de todos sus proyectos, compromisos y obras al servicio de la

Iglesia y de los hombres. Juan Pablo II viene para que los católicos españoles, y muy especialmente los jóvenes, a la luz de la historia larga y gloriosa -casi interminable- de los Santos de España, tomen nueva conciencia del valor de su fe cristiana, de la esperanza pascual que irradia y de la caridad desbordante a la que conduce, capaz de convertir y transformar a todo hombre en hijo de Dios y a todo lo humano en surco para la siembra evangélica de la semilla del Reino de Cristo. O, lo que viene a ser lo mismo, el Papa viene para que renovemos todos ante el Señor, en la cercanía de su Madre y nuestra Madre, la Virgen María, el propósito de ser sus testigos con el estilo y la aceptación plena de la vocación misionera que distinguió a nuestros mayores, dentro y fuera de los confines de España.

¡Sentíos “en casa” al llegar a Madrid, queridos jóvenes de España! Esta ciudad y su comunidad, fruto histórico y sociológico de la confluencia en ella de personas y familias procedentes de todos los rincones de nuestra patria, es de por sí un espacio humano ampliamente abierto a todo el que llega y la visita. Muchos de vosotros tendréis en Madrid familiares y amigos y viceversa: los madrileños saben que sus raíces se encuentran en las más variadas geografías hispánicas. La casi totalidad de los que habitamos aquí procedemos de otros lugares de España. El “Madrid castizo” se ha convertido hace ya mucho tiempo en la ciudad de todos los españoles. Sentíos, sobre todo, “en casa”, porque la Iglesia en Madrid es verdaderamente la vuestra. Hay Iglesias particulares y diócesis diversas más acá y más allá de nuestras fronteras; pero en todas ellas vive y existe la única Iglesia de Jesucristo. Por eso os podemos decir con toda verdad que Madrid quiere ser hoy para vosotros -y lo será los días de la visita del Santo Padre- el espacio eclesial y la comunidad fraterna donde podáis experimentar la presencia y el calor cristiano de la única Iglesia de Jesucristo: la Iglesia Una Santa Católica y Apostólica. Desde ahora mismo, y con toda la intensidad del afecto y amor fraterno del que somos capaces por la gracia de Dios, nos esforzaremos en reproducir entre nosotros el clima espiritual y el ambiente familiar de la Casa y Hogar de Nazareth, con Jesús, María y José.

Os recibimos como lo hizo Isabel con su prima la Virgen María, la Madre del Señor: con el mismo júbilo y fundado en análogas razones. Nos traéis con vuestra visita como una presencia renovada del Señor. Nos estimuláis con el testimonio de vuestra fe en el deseo de ser fieles servidores de la Buena Noticia de la Salvación y nos animáis a purificar y a ahondar nuestra vivencia de la comunión eclesial compartiendo los mismos sentimientos de María, Madre de

Cristo y Madre de la Iglesia. Y porque además, al acoger con vosotros al Papa en España, el Pastor de la Iglesia Universal, el que representa visiblemente a Jesucristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia de un modo específico y eminente, se hace densa y plena la cercanía del Señor. Nosotros reconocemos al Papa sin reserva alguna como el Vicario de Cristo en la tierra según una venerable fórmula doctrinal nacida de la fuente de la mejor espiritualidad cristiana y eclesial de la que han bebido abundantemente los nuevos Santos del domingo próximo. Por ello, todos juntos, pastores y fieles, niños, jóvenes y mayores, unidos en la Comunión de la Iglesia Madre, queremos vivir su visita a Madrid como un encuentro verdaderamente pastoral de toda la Iglesia de España, y de España misma, con el que es el primer testigo y maestro del Evangelio para la edificación de la Iglesia, el servicio salvador del hombre y la gloria de Dios.

¿Cómo no vamos pues a saludaros con palabras de bendición, como las que Isabel dirigió a María, la Madre de su Señor, percibiendo cómo se va gestando en estos días de la visita de Juan Pablo II a Madrid, en nuestro interior y en el alma colectiva de los españoles como un nuevo y gran acontecimiento de gracia que conmueve y renueva nuestras vidas? ¡Dichosos vosotros los que habéis creído, porque lo que nos ha dicho el Señor se cumplirá! (Cfr. Lc.1, 43)

¡Sí, se cumplirá la promesa de una nueva primavera de la Iglesia en España florecida y rejuvenecida con los frutos espirituales de la visita del Santo Padre! ¡Sí, se cumplirán los compromisos de sus jóvenes con el “seréis mis testigos” que oirán de labios de Juan Pablo II con los tonos nuevos, exigentes y vibrantes del siglo XXI y del tercer milenio!

¿Y cómo no vamos a entonar todos juntos con MARIA, el MAGNIFICAT con el alma emocionada y con la alabanza jubilosa en nuestros labios? Con María, la que por su humildad mereció dar su carne y su sangre -nuestra humanidad- al Hijo de Dios; la que lo portó en sus entrañas, debajo de su corazón, en su regazo, a la vera de la Cruz; la que lo acogió muerto en sus brazos, la Dolorosa, pero que se alegró como nadie, como Reina del Cielo, por su Resurrección y acompañó el alumbramiento de su Iglesia, su Cuerpo Místico, por el Espíritu Santo el día de Pentecostés. ¡Que el canto de María, de la pequeña María, de la humilde sierva de Nazareth, acompañe y acompase el ritmo espiritual de nuestras vidas! ¡Inunde nuestros corazones hoy y siempre!

Sí, ¡“MAGNIFICAT ANIMA MEA DOMINUM”!

Nuestra alma engrandece al Señor y nuestro espíritu se regocija en Dios nuestro Salvador.

La Virgen nos espera en su Altar de La Almudena, en la Catedral de Madrid. Oremos por el papa, por sus intenciones, por los frutos de su viaje apostólico a España, por los jóvenes y por la paz. ¡Confiadle, mis queridos jóvenes, vuestro corazón, vuestras alegrías y vuestras penas y, sobre todo, contadle lo de vuestra vocación! ¡Decidle que quereis ser santos! ¡María no os defraudará!

AMEN.

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE S.M. EL REY
A LA LLEGADA DE SU SANTIDAD EL PAPA
JUAN PABLO II A ESPAÑA**

Santidad,

Para la Reina y para mí constituye un gran honor, y también un motivo de particular satisfacción, recibiros al inicio de esta visita apostólica que nos brinda la oportunidad de teneros nuevamente entre nosotros.

Os damos, pues, Santidad, nuestra más cordial y afectuosa bienvenida.

Al pisar de nuevo tierra española, no podemos dejar de recordar la primera visita de Vuestra Santidad a España en 1982, con motivo del IV Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, dentro de un largo itinerario por nuestra geografía.

Tenemos aún presente vuestra escala en Zaragoza en 1984, en vísperas de la Festividad de la Virgen del Pilar, camino de la República Dominicana y Puerto Rico, en el marco de las celebraciones del V Centenario de la Evangelización de América.

Tampoco olvidamos el alcance de vuestra visita como peregrino a Santiago de Compostela en el Año Santo de 1989, coincidiendo con la IV Jornada Mundial de la Juventud.

Estamos seguros, Santo Padre, de que, una vez más, miles de jóvenes españoles os expresarán su más cálido afecto en el encuentro que, esta tarde, vais a celebrar con ellos en el aeródromo de Cuatro Vientos.

Finalmente, mantenemos vivo el recuerdo de vuestra última visita hace diez años a España, con importantes actos que comenzaron en Sevilla, con la clausura del 45 Congreso Eucarístico Internacional, y que concluyeron en Madrid con la misa de canonización de Enrique de Ossó y Cervelló.

La visita pastoral que hoy iniciáis constituye el quinto viaje de Vuestra Santidad a España. Una distinción cuyo significado sabemos apreciar y agradeceremos vivamente.

Vuestra reiterada presencia entre nosotros, Santo Padre, constituye un reconocimiento a la intensidad y dinamismo de los vínculos que ligan a la Iglesia y a España, que se pondrán, una vez más de relieve a lo largo de esta visita, que culminará con la canonización de cinco españoles por Vuestra Santidad.



La España que hoy os acoge es un país moderno y dinámico, fiel a sus tradiciones, lleno de ilusiones y esperanzas.

Un país orgulloso de su diversidad y pluralidad, que ha crecido gracias al clima de tolerancia y convivencia forjado entre todos y basado en el diálogo y el respeto mutuo.

Un país que ha asumido la defensa de la libertad, de la dignidad de la persona y de los derechos humanos, como valores que sustentan su vocación de solidaridad.

Los españoles agradecemos el afecto y el aliento que siempre hemos encontrado en Vuestra Santidad. En los momentos más felices, y también en los más duros y difíciles.

En las últimas décadas nuestras relaciones con la Santa Sede han cobrado una nueva dimensión más acorde con los tiempos y, en particular, con el respeto al principio de libertad religiosa que garantiza nuestra Constitución y con el propio pensamiento contemporáneo de la Iglesia.

El pueblo español recibe en la persona de Vuestra Santidad a un infatigable luchador de las causas más nobles.

Reconocemos por ello en Vuestra Santidad a un sembrador ejemplar del mensaje universal de concordia y de paz que habéis sabido predicar en todas las latitudes. Una paz que, como señalara el Papa Juan XXIII en su encíclica «Pacem in Terris», se funda en los cuatro pilares de la verdad, la justicia, el amor y la libertad, como tarea permanente.

Agradecemos asimismo, Santo Padre, vuestras reiteradas condenas del terrorismo, que los españoles padecemos muy en particular, y que es intrínsecamente perverso y nunca justificable. Nos confortan siempre, Santidad, vuestras palabras de repulsa al terrorismo y vuestro aliento y solidaridad hacia las personas que sufren el dolor que genera.

Santidad,

El generoso esfuerzo que vais a volcar estos días acercándonos vuestras palabras y enseñanzas servirá, sin duda, para reavivar la profunda huella de

afecto, admiración y respeto que vuestras anteriores visitas dejaron en todos nosotros.

Con nuestro sincero deseo de que Vuestra Santidad se encuentre en España como en su propia casa, os reitero nuestra más calurosa bienvenida, en nombre propio y de mi Familia, del Gobierno y demás Instituciones del Estado, así como del pueblo español.



Santidad, muchas gracias por visitarnos de nuevo y muy feliz estancia entre nosotros.

DISCURSO DEL PAPA EN BARAJAS

«¡La paz esté contigo, España!»

3 de mayo de 2003

Majestades,
Señores Cardenales,
Señor Presidente y distinguidas Autoridades,
Señores Obispos,
Queridos hermanos y hermanas:

1. Con intensa emoción llego de nuevo a España en mi quinto Viaje Apostólico a esta noble y querida Nación. Saludo muy cordialmente a todos, a los que están aquí presentes y a cuantos siguen este acto a través de la radio o de la televisión, dirigiéndoles con mucho cariño las palabras del Señor resucitado: “La paz sea con vosotros”.

Deseo para cada uno la paz que sólo Dios, por medio de Jesucristo, nos puede dar; la paz que es obra de la justicia, de la verdad, del amor, de la solidaridad; la paz que los pueblos sólo gozan cuando siguen los dictados de la ley de Dios; la paz que hace sentirse a los hombres y a los pueblos hermanos unos con otros.

¡La paz esté contigo, España!



2. Agradezco a Su Majestad el Rey don Juan Carlos I su presencia aquí, junto con la Reina, y muy particularmente las palabras que me ha dirigido para darme la bienvenida en nom-

bre del pueblo español. Agradezco también la presencia del Presidente del Gobierno y demás Autoridades civiles y militares, manifestándoles mi aprecio por la colaboración prestada para la realización de los distintos actos de esta visita.

Saludo con afecto al Señor Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, a los Señores Cardenales, a los Arzobispos y Obispos, a los sacerdotes, personas consagradas y demás fieles que forman la comunidad católica, casi dos veces milenaria, de este País: ¡Sois el pueblo de Dios que peregrina en España! Un pueblo que a lo largo de su historia ha dado tantas muestras de amor a Dios y al prójimo, de fidelidad a la Iglesia y al Papa, de nobleza de sentimientos, de dinamismo apostólico. Gracias a todos, pues, por esta cordial acogida.

3. Mañana tendré la dicha de canonizar a cinco hijos de esta tierra. Ellos supieron acoger la invitación de Jesucristo: “Seréis mis testigos” proclamándolo con su vida y con su muerte. En este momento histórico ellos son luz en nuestro camino para vivir con valentía la fe, para alentar el amor al prójimo y para proseguir con esperanza la construcción de una sociedad basada en la serena convivencia y en la elevación moral y humana de cada ciudadano. Con vivo interés sigo siempre las vicisitudes de España. Constató con satisfacción su progreso para el bienestar de todos. El proceso de desarrollo de una nación debe fundamentarse en valores auténticos y permanentes, que buscan el bien de cada persona, sujeto de derechos y deberes, desde el primer instante de su existencia

y acogida en la familia, y en las sucesivas etapas de su inserción y participación en la vida social.

Esta tarde, me reuniré con los jóvenes y espero con ilusión ese momento que me permitirá entrar en contacto con aquellos que están llamados a ser los protagonistas de los nuevos tiempos. Tengo plena confianza en ellos y estoy seguro que tienen la voluntad de no defraudar ni a Dios, ni a la Iglesia, ni a la sociedad de la que provienen.

El Santo Padre saluda a los reyes de España. © EFE4. En estos momentos trascendentales para la consolidación de una Europa unida, deseo evocar las palabras con las que en Santiago de Compostela me despedía al finalizar mi primer viaje apostólico por tierras españolas en noviembre de 1982. Desde allí exhortaba a Europa con un grito lleno de amor, recordándole sus ricas y fecundas raíces cristianas: “¡Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Aviva tus raíces!”. Estoy seguro de que España aportará el rico legado cultural e histórico de sus raíces católicas y los propios valores para la integración de una Europa que, desde la pluralidad de sus culturas y respetando la identidad de sus Estados miembros, busca una unidad basada en unos criterios y principios en los que prevalezca el bien integral de sus ciudadanos.

5. Imploro del Señor para España y para el mundo entero una paz que sea fecunda, estable y duradera, así como una convivencia en la unidad, dentro de la maravillosa y variada diversidad de sus pueblos y ciudades.

¡Que por la intercesión de la Virgen Inmaculada y del Apóstol Santiago Dios bendiga a España!

VIGILIA DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE CON LOS JÓVENES

Aeródromo de Cuatro Vientos, Madrid 3 de mayo de 2003

Palabras de presentación y saludo de
Mons. Braulio Rodríguez Plaza, Presidente de la Comisión
Episcopal de Apostolado Seglar y Arzobispo de Valladolid

Me ha tocado en inmensa suerte de saludar y dar la bienvenida a Su Santidad en nombre de los miles de jóvenes aquí reunidos, a la vez, presentárselos a Usted., Santo Padre. Ellos son una muestra representativa parte de los jóvenes católicos españoles, también de los que no están presentes en este lugar.

Nos está sucediendo algo grande esta tarde: podemos y queremos orar con nuestro Papa, aquél en quien hoy vive Pedro, que nos preside en la Caridad; ¡queremos y podemos orar con el Sucesor de Pedro!. Es algo muy hermoso y de significado muy profundo. Queremos orar con Su Santidad y escuchar su palabra. Lo hacemos acompañados de los Obispos de España y de otros hermanos Obispos de Iglesias de fuera de nuestras fronteras, haciendo presente a la Iglesia Universal. Y queremos hacerlo de la mano de María, la Madre de nuestro Señor .

¿Cómo lo haremos? De un modo sencillo. Recorreremos los misterios de la Historia de la Salvación, siguiendo la propuesta que nos hace el Santo Rosario, fijando nuestros ojos en el rostro de Cristo. Él ilumina nuestra peripe-
cia humana, de hombres y mujeres del siglo XXI, que, al acoger el misterio de Cristo, experimenta el amor del Padre y el gozo de la alegría del Espíritu Santo.



“No se trata sólo —escribió no hace mucho Su Santidad— de comprender las cosas que Él (Jesús) ha enseñado, sino de comprenderle a Él. Pero en esto, ¿qué maestra más experta que María? (...) Entre las criaturas nadie mejor que Ella conoce a

Cristo, nadie como su Madre puede introducirnos en un conocimiento profundo de su misterio” (Rosarium Virginis Mariae 14).

En esta oración, Santo Padre, queremos que ya estén con nosotros los cinco beatos que mañana canonizará. Son para nosotros grandes testigos del amor de Jesucristo. Esta oración la hacen con vuestra Santidad los jóvenes, que sienten y viven la fuerza de la fe como jóvenes y sienten el gozo inmenso de la presencia de Cristo Resucitado y de su Santísima Madre. Ellos, los jóvenes, y vuestra Santidad son garantía de éxito y de la frescura de la fe.

Nos hemos retirado a esta inmensa explanada para orar. Gracias, Santo Padre, por estar en medio de nosotros. Le queremos.

† Braulio Rodríguez Plaza,
Arzobispo de Valladolid

PALABRAS DE JUAN PABLO II A LOS JÓVENES EN EL AERÓDROMO DE CUATRO VIENTOS

SALUDO INICIAL

1. ¡Os saludo con cariño, jóvenes de Madrid y de España! Muchos de vosotros habéis venido de lejos, desde todas las diócesis y regiones del País. Estoy profundamente emocionado por vuestra calurosa y cordial acogida. Os confieso que deseaba mucho este encuentro con vosotros.

Os saludo y os repito las mismas palabras que dirigí a los jóvenes en el estadio Santiago Bernabéu, durante mi primera visita a España, hace ya más de veinte años: **“Vosotros sois la esperanza de la Iglesia y de la sociedad (...) Sigo creyendo en los jóvenes, en vosotros”** (3 noviembre 1982, n. 1).

Os abrazo con gran afecto, y junto con vosotros saludo también a los Obispos, sacerdotes y demás colaboradores pastorales que os acompañan en vuestro camino de fe.

Agradezco la presencia de Sus Altezas Reales, el Príncipe de Asturias y los Duques de Palma, así como de las Autoridades del Gobierno español.

Quiero agradecer también las amables palabras de bienvenida que, en nombre de todos los presentes, me han dirigido Mons. Braulio Rodríguez, Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y los jóvenes Margarita

y José. Saludo también a Mons. Manuel Estepa, Arzobispo Castrense, y a las Autoridades Militares que nos acogen en esta Base Aérea.

2. Queridos jóvenes, en vuestra existencia **ha de brillar la gracia de Dios**, la misma que resplandeció en María, la llena de gracia.

Con gran acierto habéis querido en esta vigilia meditar los misterios del Rosario llevando a la práctica la antigua máxima espiritual: «A Jesús por María». Ciertamente, en el Rosario **aprendemos de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo** y a experimentar la profundidad de su amor. Al comenzar esta oración, por lo tanto, dirijamos la mirada a la Madre del Señor, y pidámosle que nos guíe hasta su Hijo Jesús:

“Reina del cielo, ¡alégrate!
Porque Aquél, a quien mereciste llevar en tu seno,
¡ha resucitado! ¡Aleluya!”.

DISCURSO

1. Conducidos de la mano de la Virgen María y acompañados por el ejemplo y la intercesión de los nuevos Santos, hemos recorrido en la oración diversos momentos de la vida de Jesús.

El Rosario, en efecto, en su sencillez y profundidad, es un verdadero **compendio del Evangelio** y conduce al corazón mismo del mensaje cristiano: “Tanto amó Dios al mundo que dió a su Hijo único, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).

María, además de ser la Madre cercana, discreta y comprensiva, es la mejor Maestra para llegar al conocimiento de la verdad a través de la contemplación. **El drama de la cultura actual es la falta de interioridad**, la ausencia de contemplación. Sin interioridad la cultura carece de entrañas, es como un cuerpo que no ha encontrado todavía su alma. ¿De qué es capaz la humanidad sin interioridad? Lamentablemente, conocemos muy bien la respuesta. **Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida** y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad.

2. Queridos jóvenes, os invito a formar parte de la “Escuela de la Virgen María”. Ella es modelo insuperable de contemplación y ejemplo admirable de

interioridad fecunda, gozosa y enriquecedora. Ella os enseñará a **no separar nunca la acción de la contemplación**, así contribuiréis mejor a hacer realidad un gran sueño: el nacimiento de la nueva Europa del espíritu. **Una Europa fiel a sus raíces cristianas**, no encerrada en sí misma sino abierta al diálogo y a la colaboración con los demás pueblos de la tierra; una Europa consciente de estar llamada a ser **faro de civilización y estímulo de progreso** para el mundo, decidida a aunar sus esfuerzos y su creatividad al servicio de la paz y de la solidaridad entre los pueblos.

3. Amados jóvenes, sabéis bien cuánto me preocupa la paz en el mundo. La espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra provoca, todavía en nuestros días, odio y muerte. La paz - lo sabemos - es ante todo un **don de lo Alto que debemos pedir con insistencia** y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior. Por eso, hoy quiero comprometeros a ser **operadores y artífices de paz**. Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. **Venced la enemistad con la fuerza del perdón**. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia. Testimoniad con vuestra vida que **las ideas no se imponen, sino que se proponen**. ¡Nunca os



dejéis desalentar por el mal! Para ello necesitáis la ayuda de la oración y el consuelo que brota de una amistad íntima con Cristo. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios e irradiando la fraternidad evangélica, podréis ser los constructores de un mundo mejor, auténticos hombres y mujeres pacíficos y pacificadores.

4. Mañana tendré la dicha de proclamar cinco nuevos santos, hijos e hijas de esta noble Nación y de esta Iglesia. Ellos “fueron jóvenes como vosotros, llenos de energía, ilusión y ganas de vivir. El encuentro con Cristo transformó sus vidas (...) Por eso, fueron capaces de arrastrar a otros jóvenes, amigos suyos, y de crear obras de oración, evangelización y caridad que aún perduran” (*Mensaje de los Obispos españoles con ocasión del viaje del Santo Padre, 4*).

Queridos jóvenes, ¡id con confianza al encuentro de Jesús! y, como los nuevos santos, **¡no tengáis miedo de hablar de Él!** pues Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino. Es preciso que vosotros jóvenes os convirtáis en **apóstoles de vuestros coetáneos**. Sé muy bien que esto no es fácil. Muchas veces tendréis la tentación de decir como el profeta Jeremías: “¡Ah, Señor! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho” (Jr 1,6). No os desaniméis, porque no estáis solos: el Señor nunca dejará de acompañaros, con su gracia y el don de su Espíritu.

5. Esta presencia fiel del Señor os hace capaces de asumir el compromiso de la nueva evangelización, a la que todos los hijos de la Iglesia están llamados. Es una tarea de todos. En ella **los laicos tienen un papel protagonista**, especialmente los matrimonios y las familias cristianas; sin embargo, la evangelización requiere hoy con urgencia sacerdotes y personas consagradas. Ésta es la razón por la que deseo decir a cada uno de vosotros, jóvenes: si sientes la llamada de Dios que te dice: “¡Sígueme!” (Mc 2,14; Lc 5,27), no la acalles. Sé generoso, responde como María ofreciendo a Dios el sí gozoso de tu persona y de tu vida.

Os doy mi testimonio: yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años. Desde entonces han pasado 56. Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que **vale la pena dedicarse a la causa de Cristo** y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!

6. Al concluir mis palabras quiero invocar a María, la estrella luminosa que anuncia el despuntar del Sol que nace de lo Alto, Jesucristo:

¡Dios te salve, María, llena de gracia!
Esta noche te pido por los jóvenes de España,
jóvenes llenos de sueños y esperanzas.
Ellos son los **centinelas del mañana**,
el pueblo de las bienaventuranzas;
son **la esperanza viva de la Iglesia y del Papa.**

Santa María, Madre de los jóvenes,
intercede para que sean **testigos** de Cristo Resucitado,
apóstoles humildes y valientes del tercer milenio,
haraldos generosos del Evangelio.

Santa María, Virgen Inmaculada,
reza **con** nosotros,
reza **por** nosotros. Amén.

SALUDO AL SANTO PADRE AL COMIENZO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Plaza de Colón, 4.V.03. 10'00 horas

Santo Padre:

Los Obispos, presbíteros y fieles de las Iglesias particulares que peregrinan en España, esta tierra bendita desde los albores mismos de la evangelización por el anuncio apostólico de Jesucristo Resucitado, os reciben y saludan en esta vuestra nueva Visita a nuestra Patria con los sentimientos de veneración y cariño filiales, de gratitud eclesial y de júbilo pascual que han distinguido siempre nuestras relaciones históricas con el Sucesor de Pedro y, de manera totalmente singular, con Vuestra Santidad a quien no sólo los católicos, sino también todos los españoles de buena voluntad acogen hoy con profundo respeto y afecto.

Una buena prueba de ello os la ofrecieron ayer en la emocionante Vigilia Mariana de Cuatro Vientos los jóvenes de España que respondían a vuestra invitación de volver el rostro a Jesucristo, de conocerle desde lo más hondo de sus almas mirándole con los ojos de María y de ser sus testigos, con un entusiasmo humano y cristiano que evocaba el de los discípulos el día de Pentecostés. Los jóvenes de “la Tierra de María” le entregaron su corazón al Papa que se ha declarado “todo de María”: “Totus Tuus”.

Desde aquella vuestra primera visita pastoral, verdaderamente histórica, del otoño del año 1982, larga, minuciosa, extraordinariamente sensible y cercana a nuestra realidad social y eclesial, vibrante de es-



peranza, no habéis cejado nunca de recordarnos el don tan extraordinario y singular que supone para la identidad interior de España la fe cristiana recibida desde los orígenes de nuestra historia común, profesada con una fidelidad a la comunión católica sin fisuras y vivida con una generosidad misionera que no admite muchos parangones. Cuando en el verano de 1989 os poníais a la cabeza de aquella inmensa riada juvenil de peregrinos, nacida de todas las fuentes de la catolicidad, “Camino de Santiago”, no sólo reverdecía el viejo y venerable itinerario de la peregrinación cristiana medieval de los pueblos de España y de los países hermanos de Europa, sino que también se nos revelaba la actualidad del Evangelio de Jesucristo, su vigor juvenil inmarcitable, su frescura pascual; en suma, el ser la llave que abre las puertas del futuro salvador para la humanidad. Con una claridad radiante les enseñabais a los jóvenes del mundo que Jesucristo es “el Camino, la Verdad y la Vida”. La Iglesia en España y sus jóvenes aprendíamos con nueva certeza, confirmada por el Sucesor de Pedro, que había que retornar decididamente a lo más auténtico de nuestra tradición cristiana si queríamos descubrir con creatividad histórica, las más ricas, vivas y actuales posibilidades de presente y de futuro para la Iglesia y para la sociedad. Ese horizonte de nuestra historia, por cristiana y católica verdaderamente universal, quedaba más nítidamente iluminado y abierto -tras el prólogo de vuestra escala en Zaragoza con motivo del Viaje a Santo Domingo en 1984 para inaugurar el novenario de preparación del Quinto Centenario de la Evangelización de América- en

Sevilla, los lugares colombinos y Madrid -desde esta misma Plaza de Colón donde nos encontramos-, en junio de 1993 por vuestra llamada apremiante a nuestras comunidades diocesanas y a España entera para que reencontrásemos y recreásemos nuestra vocación misionera hacia dentro y hacia fuera de nuestras fronteras.

Hoy, en este vuestro quinto viaje apostólico, como en una síntesis pastoral de vuestros constantes mensajes, dirigidos a vuestros hijos de la Iglesias Particulares de España, nos aseguráis en el nombre y con la autoridad de quien es el Vicario de Jesucristo Resucitado para toda la Iglesia: ¡Seréis mis testigos! Y nos proponéis los modelos y el estilo imprescindibles para cumplir con el mandato y envío del Señor en este tiempo, tan lleno de incertidumbres y de esperanzas. Los modelos son los cinco Beatos -¡Santos de la España contemporánea!- que vais a canonizar: Pedro Poveda, José María Rubio, Genoveva Torres, Angela de la Cruz, Maravillas de Jesús. El estilo: el de la santidad, el de la perfección de la caridad que transforma los corazones, las familias, las sociedades y los pueblos.

Santidad: ¡Queremos ser sus Testigos! ¡Queremos ser Testigos humildes y valientes del Evangelio de Jesucristo Resucitado, nuestro Señor y Salvador! ¡Gracias desde lo más hondo del alma por haber venido de nuevo a España, por el servicio de confirmarnos en la fe, de fortalecernos en la comunión eclesial, de enviarnos a evangelizar a los que más lo necesitan en el alma y en el cuerpo entre nosotros y en todos los países más pobres y atormentados del mundo. ¡Gracias por vuestra delicadeza exquisita de padre y pastor de nuestras almas!

A nuestra gratitud se suman con fina y cálida cortesía Sus Majestades los Reyes de España y la Real Familia, los representantes de las más altas instituciones del Estado -Gobierno, Congreso y Senado, los Tribunales Constitucional y Supremo, las Comunidades Autónomas...- que quieren sintonizar con los sentimientos más nobles de todos sus ciudadanos y que ven en vuestra Santidad el defensor más firme e inquebrantable del hombre, de cada ser humano, de su dignidad personal inviolable, de sus derechos fundamentales, del derecho a la vida frente a toda agresión que la amenaza, especialmente frente a la violencia terrorista; al que promueve incansablemente el bien de matrimonio y de la familia, el bien común de la humanidad, y el bien preciadísimo de la paz.

¡Gracias! ¡Gracias de corazón, Santo Padre! ¡Gracias por estar con nosotros, por presidir esta Eucaristía, abierta a todos los cielos de España sobre el altar de esta ciudad de Madrid!

¡Gracias!

HOMILIA DEL PAPA JUAN PABLO II EN LA CEREMONIA DE COLÓN

Domingo, 4 de mayo de 2003

1. “Sed testigos de mi resurrección” (cf. Lc 24, 46-48), Jesús dice a sus Apóstoles en el relato del Evangelio apenas proclamado. Misión difícil y exigente, confiada a hombres que aún no se atreven a mostrarse en público por miedo de ser reconocidos como discípulos del Nazareno. No obstante, la primera lectura nos ha presentado a Pedro que, una vez recibido el Espíritu Santo en Pentecostés, tiene la valentía de proclamar ante el pueblo la resurrección de Jesús y exhortar al arrepentimiento y a la conversión.

Desde entonces la Iglesia, con la fuerza del Espíritu Santo, sigue proclamando esta noticia extraordinaria a todos los hombres de todos los tiempos. Y el sucesor de Pedro, peregrino en tierras españolas, os repite: España, siguiendo un pasado de valiente evangelización: ¡sé también hoy testigo de Jesucristo resucitado!

2. Saludo con afecto a todo el pueblo de Dios venido desde las distintas regiones del País, y aquí reunido para participar en esta solemne celebración. Un respetuoso y deferente saludo dirijo a Sus Majestades los Reyes de España y a la Familia Real. Agradezco cordialmente las amables palabras del Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid. Saludo a los Cardenales y

Obispos españoles, a los sacerdotes y a las personas consagradas; saludo también con afecto a los miembros de los Institutos relacionados con los nuevos santos.

Agradezco particularmente la presencia aquí de las Autoridades civiles y sobre todo la colaboración que han prestado para los distintos actos de esta visita.

3. Los nuevos santos se presentan hoy ante nosotros como verdaderos discípulos del Señor y testigos de su Resurrección.

San Pedro Poveda, captando la importancia de la función social de la educación, realizó una importante tarea humanitaria y educativa entre los marginados y carentes de recursos. Fue maestro de oración, pedagogo de la vida cristiana y de las relaciones entre la fe y la ciencia, convencido de que los cristianos debían aportar valores y compromisos sustanciales para la construcción de un mundo más justo y solidario. Culminó su existencia con la corona del martirio.

San José María Rubio vivió su sacerdocio, primero como diocesano y después como jesuita, con una entrega total al apostolado de la Palabra y de los sacramentos, dedicando largas horas al confesonario y dirigiendo numerosas tandas de ejercicios espirituales en las que formó a muchos cristianos que luego morirían mártires durante la persecución religiosa en España. “Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace” era su lema.

4. Santa Genoveva Torres fue instrumento de la ternura de Dios hacia las personas solas y necesitadas de amor, de consuelo y de cuidados en su cuerpo y en su espíritu. La nota característica que impulsaba su espiritualidad era la adoración reparadora a la Eucaristía, fundamento desde el que desplegaba un apostolado lleno de humildad y sencillez, de abnegación y caridad.

Semejante amor y sensibilidad hacia los pobres llevó a Santa Angela de la Cruz a fundar su «Compañía de la Cruz», con una dimensión caritativa y social a favor de los más necesitados y con un impacto enorme en la Iglesia y en la sociedad sevillanas de su época. Su nota distintiva era la naturalidad y la sencillez, buscando la santidad con un espíritu de mortificación, al servicio de Dios en los hermanos.



Santa Maravillas de Jesús vivió animada por una fe heroica, plasmada en la respuesta a una vocación austera, poniendo a Dios como centro de su existencia. Superadas las tristes circunstancias de la Guerra Civil española, realizó nuevas fundaciones de la Orden del Carmelo presididas por el espíritu característico de la reforma teresiana. Su vida contemplativa y la clausura del monasterio no le impidieron atender a las necesidades de las personas que trataba y a promover obras sociales y caritativas a su alrededor.

5. Los nuevos Santos tienen rostros muy concretos y

su historia es bien conocida. ¿Cual es su mensaje? Sus obras, que admiramos y por las que damos gracias a Dios, no se deben a sus fuerzas o a la sabiduría humana, sino a la acción misteriosa del Espíritu Santo, que ha suscitado en ellos una adhesión inquebrantable a Cristo crucificado y resucitado y el propósito de imitarlo. Queridos fieles católicos de España: ¡dejaos interpelar por estos maravillosos ejemplos!

Al dar gracias al Señor por tantos dones que ha derramado en España, os invito a pedir conmigo que en esta tierra sigan floreciendo nuevos santos. Surgirán otros frutos de santidad si las comunidades eclesiales mantienen su fidelidad al Evangelio que, según una venerable tradición, fue predicado desde los primeros tiempos del cristianismo y se ha conservado a través de los siglos.

Surgirán nuevos frutos de santidad si la familia sabe permanecer unida, como auténtico santuario del amor y de la vida. “La fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español”, dije cuando peregriné a Santiago de

Compostela (Discurso en Santiago, 9.11.1982). Conocer y profundizar el pasado de un pueblo es afianzar y enriquecer su propia identidad ¡No rompáis con vuestras raíces cristianas! Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia.

6. “Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras” (Lc 24, 45). Cristo resucitado ilumina a los Apóstoles para que su anuncio pueda ser entendido y se transmita íntegro a todas las generaciones; para que el hombre oyendo crea, creyendo espere, y esperando ame (cf. S. Agustín, *De catechizandis rudibus*, 4,8). Al predicar a Jesucristo resucitado, la Iglesia desea anunciar a todos los hombres un camino de esperanza y acompañarles al encuentro con Cristo.

Celebrando esta Eucaristía, invoco sobre todos vosotros el gran don de la fidelidad a vuestros compromisos cristianos. Que os lo conceda Dios Padre por la intercesión de la Santísima Virgen - venerada en España con tantas advocaciones - y de los nuevos Santos.

REGINA COELI

Plaza de Colón, Madrid 4 de mayo de 2003

Al concluir esta celebración, en la que he canonizado a cinco nuevos Santos, quiero dar gracias a Dios que me ha permitido realizar el quinto viaje apostólico a vuestra Nación, tierra de fieles hijos de la Iglesia que ha dado tantos santos y misioneros. Mi primera visita tuvo como lema «*Testigo de la esperanza*»; y esta vez ha tenido «*Seréis mis testigos*». Recordad siempre que el distintivo de los cristianos es dar testimonio audaz y valiente de Jesucristo, muerto y resucitado por nuestra salvación.

Deseo reiterar mi agradecimiento a Sus Majestades los Reyes de España y a la Familia Real aquí presente. Mi reconocimiento al Gobierno y Autoridades de la Nación por la ayuda ofrecida. Manifiesto mi particular gratitud al Señor Cardenal Arzobispo de Madrid y a todos los demás Obispos de España, por su invitación y acogida, así como a todos los que han prestado un generoso servicio antes y durante mi viaje.

Saludo, además, con gran afecto a los numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas, a tantos jóvenes, familias, hombres y mujeres de buena voluntad. Me llevo el recuerdo de vuestros rostros esperanzados, que he encontrado estos días, y comprometidos con Jesucristo y su Evangelio. Sois depositarios de una rica herencia espiritual que debe ser capaz de dinamizar vuestra vitalidad cristiana, unida al gran amor a la Iglesia y al Sucesor de Pedro.

Con mis brazos abiertos os llevo a todos en mi corazón. El recuerdo de estos días se hará oración pidiendo para vosotros la paz en fraterna convivencia, alentados por la esperanza cristiana que no defrauda. Y con gran afecto os digo, como en la primera vez, *¡Hasta siempre España! ¡Hasta siempre, tierra de María!*

Gracias por vuestra presencia aquí hoy, viniendo desde todos los puntos de la geografía española. Aunque os haya costado sacrificio, ha valido la pena. La plaza de Colón se ha convertido hoy en un gran templo para acoger esta magna celebración, donde hemos rezado con devoción y se ha cantado con entusiasmo. Nos encontramos en el corazón de Madrid, cerca de grandes museos,



bibliotecas y otros centros de cultura fundada en la fe cristiana, que España, parte de Europa, ha sabido luego ofrecer a la América con su evangelización y después a otras partes del mundo. El lugar evoca, pues, la vocación de los ca-

tólicos españoles a ser constructores de Europa y solidarios con el resto del mundo. España evangelizada, España evangelizadora, ese es el camino.

España evangelizada y evangelizadora, ese es el camino. No descuidéis nunca esa misión que hizo noble a vuestro País en el pasado y es el reto intrépido para el futuro. Gracias a la juventud española, que ayer vino tan numerosa para demostrar a la moderna sociedad que se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo. Ellos son la gran esperanza del futuro de España y de la Europa cristiana. El futuro les pertenece... Adiós España!

HOMILIA DEL EMMO. Y RVDMO.
SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID
EN LA EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Pza. de Oriente, 5.V.03, 19'00 horas

(Lev 19,1-2, 17-18; Sal 14; Col 1.12-17; Mt 5,13-16)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Gozo y acción de gracias por el don de la santidad

El gozo vivido y las gracias derramadas ayer en la Canonización de los Cinco Santos españoles, Santos de nuestra época, después del inolvidable Encuentro en Cuatro Vientos del Santo Padre con los jóvenes -"los protagonistas de los nuevos tiempos"- nos reúne hoy en esta Eucaristía de alabanza y gratitud al Señor Resucitado, el Santo de los Santos, el que nos renueva Pascua tras Pascua en las raíces más íntimas de la vocación cristiana nacida en el sacramento del Bautismo en el que hemos muerto con Cristo "al hombre viejo" para resucitar a la vida del "hombre nuevo" en razón del ser cristiano. Por ello "todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la Jerarquía, ya sean pastoreados por ella, están llamados a la santidad, según las palabras del Apóstol: 'Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación' (1Tes 4,3; cf. Ef 1,4)" (LG, 39). En la vida de los cristianos que siguen fiel y heroicamente a Cristo, la Iglesia florece inte-

riormente como su Cuerpo y Esposa y se manifiesta ante el mundo en la forma más auténtica como ‘un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano’” (LG 1). La Iglesia adquiere todo su vigor evangelizador cuando ofrece a los hombres testimonios visibles de santidad. El Concilio Vaticano II lo expresaba bellamente: “Dios manifiesta a los hombres en forma viva su presencia y su rostro en la vida de aquellos, hombres como nosotros, que con mayor perfección se transforman en la imagen de Cristo (cf. 2Cor 3,18). En ellos, Él mismo nos habla y nos ofrece un signo de su Reino, hacia el cual somos poderosamente atraídos con tan gran nube de testigos que nos cubre (cf. Heb 12,1) y con tan gran testimonio de la verdad del Evangelio” (LG 50).

La actualidad de la pastoral de la santidad

Juan Pablo II proyecta, con una clarividencia singular, la enseñanza conciliar a las propuestas pastorales de la Iglesia para emprender el camino de la nueva evangelización del hombre en el tercer milenio de la historia cristiana. Sin pastoral de la Santidad, no cuajará nunca la evangelización; en palabras de Santa Teresa de Jesús: “nuestra vida es Cristo, del cual nos vienen todos los bienes” (Moradas quintas, 2,4 y Vida, 22,4). En el mundo de la cultura secularizada y de la visión radicalmente inmanentista y materialista del hombre, sólo valen los testigos insobornables de la fe, de la esperanza y de la caridad de Cristo: los que hacen oblación de sus vidas por Él, con Él y en Él, en las circunstancias ordinarias o por la vía extraordinaria de la consagración explícita a una vida de seguimiento de los consejos evangélicos de virginidad, pobreza y obediencia. En esas vidas brilla el amor al hombre necesitado, pecador, pobre y sufriente, con limpia, desinteresada y plena claridad. El hombre se siente en los santos amado de verdad, amado y salvado por Cristo.

Los nuevo cinco Santos de la España contemporánea

¿Cómo no vamos pues a dar gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo “eucarísticamente” por los nuevos cinco santos que Juan Pablo II ha regalado ayer a la Iglesia y, de un modo muy próximo y significativo, a la Iglesia en España? Pedro Poveda, “el amigo fuerte de Dios”, José María Rubio, “apóstol de los barrios de Madrid”, Genoveva Torres, “Ángel de la soledad”, Ángela de la Cruz, “la madre de los pobres”, María Maravillas de Jesús, hija fidelísima de Santa Teresa de Jesús y fundadora de numerosos carmelos, han sido inscriptos

en el Catálogo de los Santos para el bien de la Iglesia y de su misión evangelizadora y para la Gloria de Dios. “Ellos -nos decía el Santo Padre- supieron acoger la invitación de Jesucristo: ‘Seréis mis testigos’ proclamándolo con su vida y con su muerte” ¿Cómo no “dejarnos interpelar por estos maravillosos ejemplos”? Se ha constatado y declarado que han vivido la perfección de la caridad en su tiempo, que es el nuestro, abrazados a la Cruz Gloriosa de Cristo. Como Santa Teresa de Jesús, tan presente en la espiritualidad de todos ellos, vieron y supieron con la sabiduría del Espíritu Santo que:

“En la cruz está la vida
y el consuelo,
Y ella sola es el camino
para el cielo” (Poesías, 8)

Y, por ello, aprendieron a amar a sus hermanos con una generosidad y desprendimiento, con una sensibilidad tan finamente orientada a descubrir las situaciones de más abandono y menosprecio por parte de la sociedad y con tanta sinceridad y limpieza de corazón, buscando su bien integral -del alma y del cuerpo-, que cualquier creyente y aún la persona de buena fe tendrá que buscar una explicación más allá de la capacidad ética y aún religiosa del hombre; tendrá que admitir que obraban así por haberse dejado empapar por el amor del Corazón de Cristo, por haber hecho de su existencia y de sus personas lámparas de Cristo y Templos del Espíritu Santo. La exhortación de Pablo a los Colosenses se plasmó prodigiosamente en sus vidas: “Y, todo lo que de palabra y de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él” (Col 3,17).

Constancia y testimonio de ser “luz del mundo y sal de la Tierra”

La Canonización de los Santos constituye en todo tiempo y espacio histórico la verificación simultánea de que, en efecto, por el don y carisma del Espíritu Santo no han faltado nunca a la Iglesia los discípulos de Jesús que han hecho verdad a través de la comunión eclesial y en medio del mundo “el ser luz del mundo y sal de la tierra” (cf. Mc 5,13); y del modo de serlo, el del seguimiento incondicional del Señor, practicado sin disimulo, no a escondidas sino en todos los ámbitos de la existencia humana, los personales y familiares, los privados y los públicos. Los Santos españoles de ayer domingo no ocultaron su luz -la de Cristo- a sus contemporáneos ni en la Iglesia ni en la sociedad. Sus

obras al servicio de la transmisión de la fe, de aliento de la esperanza que tantas almas necesitaban y del amor “cristiforme” que llegó a tantos menesterosos de la salud espiritual y temporal, irradiaron más allá de sus lugares de origen y de la misma España: “donde no había amor, pusieron amor y sacaron amor” (S. Juan de la Cruz, Carta 25). El “buen olor de Cristo” que se desprendía de sus vidas, se difundió en otros países y continentes; trascendió su época y -directa o indirectamente- a través de sus hijos e hijas ha llegado a nosotros, a la Iglesia del siglo XXI, con una fresca y urgente actualidad. Juan Pablo II nos ha regalado con ellos, con su canonización, ejemplos e intercesores luminosos para el itinerario pastoral de la Iglesia Universal en esta encrucijada histórica de plena aplicación espiritual del Concilio Vaticano II, impulsada decisivamente por él, y que avalan tantos signos de nueva vitalidad cristiana y apostólica en un contexto social y cultural, hondamente influido y marcado por la increencia.

Las figuras de los nuevos Santos

Las figuras de los nuevos Santos, que ha recibido ayer la Iglesia de Juan Pablo II en la emocionante celebración de la Plaza de Colón de Madrid, con sus especiales dones carismáticos y sus obras apostólicas, vistos en la perspectiva común de la Iglesia de su tiempo, nos ofrecen hoy la lección del primado de la vida interior y de su fecundidad espiritual y temporal, como lo resubrayaba el Papa en sus palabras a los jóvenes en “Cuatro Vientos”.

Desde la Madre Maravillas de Jesús, carmelita contemplativa que en su clausura irradia y promueve con iniciativas de una extraordinaria concreción social el amor a su Esposo, Jesucristo, pasando por la Madre Genoveva Torres, enamorada de la Eucaristía y de la adoración reparadora al Santísimo Sacramento, que rompe soledades y crea espacios de compañía y ternura para tantos mayores; y por Sor Angela de la Cruz, con su corazón y su vida crucificada con Cristo en la Eucaristía, contemplativa del Sagrario, que derrama amor sin medida y sin alardes humanos entre los más miserables; hasta el P. José María Rubio, sacerdote, predicador del Evangelio, confesor y director espiritual de innumerables almas, apóstol de los humildes y del pueblo madrileño; y Pedro Poveda, sacerdote, mártir, que entra de lleno en el campo del apostolado de los sectores populares de la sociedad por la vía de la educación y de la cultura y que no vacila en dar pronto el nuevo y audaz paso de la evangelización de la cultura misma y del sistema educativo español... se puede comprobar y dejar constancia de la perenne vigencia de su fórmula: ir desde el Corazón de Cristo al cora-

zón del hombre y de la sociedad. “Como elegidos de Dios, santos y amados”, acertaron con gran sensibilidad histórica en vestirse de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión”, las virtudes a las que se refería San Pablo en la Carta a los Colosenses, que acabamos de proclamar (cf. Col 3,12).

Los nuevos Santos: gracia especial del Señor para la Iglesia en España

Pero los nuevos Santos canonizados por Juan Pablo II significan, sobre todo, una gracia especial para la Iglesia en España ante los peculiares retos pastorales con los que se encuentra en este complejo y esperanzador momento de su historia. Ellos nos confirman, en primer lugar, la vitalidad evangélica actual de los grandes caminos espirituales abiertos por el catolicismo español en la historia contemporánea de la Iglesia: han sido especialmente fecundos en el siglo XX y nos son imprescindibles en el siglo XXI, si nos proponemos seria y auténticamente la tarea de la evangelización de la sociedad española. El Papa nos los ha valorado como el patrimonio espiritual y cultural que España ha de aportar a la edificación del futuro de Europa. Y, en segundo lugar, nos aclaran con luz nueva y cercana que ese itinerario de la identificación interior con la Persona y el Misterio de Cristo sigue siendo “la vía real” para la misión: para una Iglesia activa, generosa, universal y evangelizadora, en una palabra: misionera. Además, en las biografías de los nuevos Santos ha jugado, desde que eran niños, un papel decisivo el ambiente de sentida piedad y de sencillo y practicado cristianismo, presente y operante en sus familias bajo la influencia educativa de sus padres. ¡Una lección añadida, permanente y actualísima, aludida por Juan Pablo II, y que no debemos olvidar!

Súplica y acción de gracias

Sintiendo tan de cerca la Virgen, como nos ocurre ahora a nosotros que celebramos esta Eucaristía de Acción de Gracias a la sombra de su Catedral de La Almudena, brotan espontáneos el gozo personal y eclesial y los sentimientos de sincera gratitud al Señor por los nuevos cinco Santos españoles contemporáneos; y al Papa Juan Pablo II, -¡tan de MARÍA!- que ha tenido esa exquisita delicadeza paternal de declararlos y definirlos santos en su tierra natal, en el suelo de España, en ceremonia inolvidable, después de haber invitado a sus jóvenes a mirarse en ellos.

Con Ella, con María, la Madre de la Iglesia y “modelo insuperable de contemplación y ejemplo admirable de interioridad fecunda, gozosa y enriquecedora” (Juan Pablo II en “Cuatro Vientos”), sabremos contemplar y seguir a Cristo como ellos lo hicieron, nuestro nuevos y entrañables intercesores de la Iglesia y del pueblo de España. Sí, por su intercesión maternal, invocada fervientemente por todo el pueblo de Dios, unido al Papa, seguirán “floreciendo nuevos santos” entre los jóvenes de España.

Dejadme finalizar mis palabras con la emotiva oración del Santo Padre por ellos, bella corona del encuentro de “Cuatro Vientos”:

“¡Dios te salve, María, llena de gracia!
Esta noche te pido por los jóvenes de España,
jóvenes llenos de sueños y esperanzas.
Ellos son los **centinelas del mañana**,
el pueblo de las bienaventuranzas;
son **la esperanza viva de la Iglesia y del Papa.**

Santa María, Madre de los jóvenes,
intercede para que sean **testigos** de Cristo Resucitado,
apóstoles humildes y valientes del tercer milenio,
heraldos generosos del Evangelio.

Santa María, Virgen Inmaculada,
reza **con** nosotros,
reza **por** nosotros.”

A m é n .

TELEGRAMA DE JUAN PABLO II A S.M. JUAN CARLOS I

A su Majestad el Rey de España:

Al finalizar mi grata permanencia en la capital de España, me complace expresar mi vivo agradecimiento a vuestra Majestad y a la Reina, a las autoridades y a todo el pueblo español por la hospitalidad que me han dispensado así como por las sentidas y continuas muestras de afecto y cercanía con las que me han acompañado en cada momento.

Mientras les reitero mi aprecio, renuevo mis mejores votos por su progreso humano y cristiano, en conformidad con sus profundas raíces cristianas, así como por el bienestar espiritual y material de esa querida nación, a la vez que, por la mediación de la Virgen Inmaculada, pido para todos y cada uno de ellos la constante protección del Altísimo.

Ioannes Paulus PP. II

TELEGRAMA DE JUAN PABLO II AL SR. PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Al regreso de mi quinta visita pastoral a España, agradezco profundamente a usted, a los demás hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles de toda la nación, las constantes muestras de afecto y cercanía que, de modo tan significativo, han manifestado durante mi visita, de la que conservo un recuerdo muy grato, que se convierte en plegaria por la continua fidelidad a las raíces católicas y progreso espiritual y humano basado en los valores sólidos del evangelio de los amadísimos hijos e hijas de la noble nación española.

Mientras aliento a todos, pastores y fieles, a continuar siendo testigos e Jesucristo resucitado en la sociedad, les encomiendo a todos a la maternal protección de la Virgen Inmaculada para que las entrañables celebraciones de Fe y Amor que han tenido lugar en los dos días de mi permanencia en esas tierras produzcan abundantes frutos de vida cristiana, que contribuyan también a la edificación de la nueva Europa de los valores.

Con estos sentimientos les imparto, en señal de benevolencia y prenda de la constante asistencia divina la Bendición Apostólica.

Ioannes Paulus PP.II

VISITA VISTA POR EL PAPA. AUDIENCIA GENERAL

7 de mayo de 2003

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios que me ha permitido llevar a cabo el fin de semana pasado mi quinto Viaje Apostólico a España con el lema «Seréis mis testigos». He podido renovar mi estima a esa porción del Pueblo de Dios y apreciar su progreso social, invitando a fundamentarlo sobre los valores auténticos y permanentes que constituyen el rico patrimonio del Continente europeo.

En el encuentro con la juventud, comentando la Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, he invitado a los jóvenes a convertirse en hombres y mujeres de profunda vida interior, como antídoto a los riesgos a que está expuesta la humanidad. Los he animado también a ser apóstoles de sus coetáneos, siendo protagonistas de la nueva evangelización. El domingo, al proclamar cinco nuevos Santos, testigos de la Resurrección del Señor, he exhortado a todos a ser fieles al Evangelio, manteniendo la identidad católica de España, para dar así una contribución válida a la construcción de la nueva Europa.

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española. En especial a los fieles de la Parroquia del Carmen, de Azúa (República Dominicana), así como

a los emigrantes de Burdeos y a los Alumnos del Colegio de los Ángeles de Barcelona. Renovando a todos la invitación a ser testigos de Jesucristo Resucitado, reitero a la Iglesia y al pueblo español mi emocionado recuerdo en la oración y os bendigo de corazón.

JUAN PABLO II

¡GRACIAS, PUEBLO DE MADRID!

Después de la Visita de Juan Pablo II

Alocución para Radio COPE

Madrid, 9 de mayo de 2003

Mis queridos hermanos y amigos:

Con la emoción todavía fresca en el alma y alabando y bendiciendo al Señor Resucitado por la gracia extraordinaria de la Visita del Santo Padre el pasado fin de semana -un precioso regalo pascual-, siento la íntima necesidad de agradecer al pueblo de Madrid el calor filial y la exquisita finura humana y cristiana con la que han acogido al Papa, Juan Pablo II, el Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia Universal, junto con los Obispos, sacerdotes y numerosísimos fieles venidos de todos los rincones de la geografía española para participar en los actos previstos con motivo de su quinto viaje apostólico a España. La acogida dispensada a los jóvenes peregrinos del encuentro de “Cuatro Vientos” fue especialmente entrañable y generosa.

¡GRACIAS, MUCHÍSIMAS GRACIAS, de corazón, a todos los ciudadanos de Madrid: a los que sienten muy de cerca la vida de la Iglesia y a los que están distantes de ella por la razón que sea!

Los madrileños, sin excepción, con gentil simpatía y espléndida magnanimidad han hecho de su ciudad y de su comunidad estos días inolvidables lugar cálido, casa y hogar, para el Papa y todos los peregrinos que han acudido a los dos grandes actos de su Visita Pastoral: la vigilia de “Cuatro Vientos” con los jóvenes de España y la solemnísima celebración eucarística de la canonización de los nuevos cinco Santos españoles, hijos de la España contemporánea.

El Papa fue recibido por los madrileños con conmovedoras muestras de afecto y clamoroso entusiasmo desde que tocó tierra su avión en el Aeropuerto de Barajas en la mañana del sábado hasta su despedida en el atardecer del Domingo. Por muchos, como el padre y pastor de nuestras almas; y, por todos, como un viejo amigo que siembra palabras de bondad, de reconciliación, de amor solidario y de paz adonde quiera que vaya. En los amplísimos recorridos de esos días a lo largo y a lo ancho de Madrid, por los barrios, avenidas y calles madrileñas, los sentimientos de estima y veneración, es más, de emocionado cariño, expresados al Papa, brotaron con espontaneidad e intensidad insuperables, sin parangones conocidos. El Papa se ganó el corazón de los madrileños: de los niños y de los jóvenes, de las familias y de las personas mayores, de los más necesitados y de los enfermos. La nutrida presencia de conciudadanos nuestros, venidos de la emigración, se manifestó clara y emotivamente. La participación de los católicos y de los madrileños en general en los dos actos del sábado y del domingo fue sencillamente admirable por su número y, sobre todo, por su estilo, profundamente interior y religioso, a la vez que humanamente jubiloso y festivo. No habrán faltado sinsabores, pequeños contratiempos, las debilidades que siempre nos acompañan dada nuestra condición de pecadores; pero todo supo sobrellevarse, perdonarse y superarse como una contribución fraterna al feliz resultado de lo que fue un histórico encuentro de la familia de los hijos de la Iglesia en España con el Sucesor de Pedro, su Pastor supremo.

Y, como no podía ser menos, el espíritu de la hospitalidad cristiana se volcó en la acogida de los hermanos y hermanas de todas las edades que acudieron a la cita del Papa en Madrid en gran número, secundando la invitación de sus Obispos y de la Conferencia Episcopal Española. Los jóvenes peregrinos, que comenzaron a llegar en la tarde del jueves, día 1 de mayo, pudieron experimentar desde sus primeros contactos con los lugares de alojamiento que se les habían brindado en Parroquias, Colegios, asociaciones y movimientos eclesiales

-además de las instalaciones deportivas y otras de ayuntamientos madrileños, de la comunidad autónoma y de particulares- con cuánto amor y gozo se les recibía. El corazón y los brazos de Madrid habían quedado abiertos de par en par para todos ellos.

En la gratitud a Madrid sitúo en un lugar sobresaliente y primero a la Comisión Diocesana de preparación de la Visita del Santo Padre y a los miles y miles de voluntarios que la facilitaron y, en no pocos casos, la hicieron posible. Y, luego, incluyo a las comunidades parroquiales, colegios, familias y toda suerte de grupos e instituciones eclesiales que se comprometieron incondicionalmente con la realización de la visita. ¿Y cómo no? damos también muy sinceras gracias a la Comunidad y al Ayuntamiento de Madrid y a otros Ayuntamientos de la Comunidad Autónoma -a sus autoridades, funcionarios y trabajadores- por su pronta y generosa disponibilidad para que el desarrollo de la Visita de Juan Pablo II discurriese sin traba alguna, armónica y gozosamente: como una gran Fiesta, de una riqueza y originalidad sin precedentes. Las facilidades y la ayuda activa que nos prestaron la dirección de AENA y los mandos y personal militar del Aeródromo de Cuatro Vientos no tienen precio.

Y, finalmente, quisiera recordar con honda y sentida gratitud la aportación espiritual, absolutamente decisiva, de las comunidades de vida contemplativa y de tantas almas, sujetas al lecho de la enfermedad y a situaciones -las más diversas- de dolor y sufrimiento, que con la plegaria constante y la oblación cotidiana de sus vidas crearon en la Iglesia Diocesana el clima necesario de apertura pronta y diligente a la acción de la gracia. Sin ellas apenas hubiese sido posible el riego fecundo del Espíritu que lo ablanda y fecunda todo, corazones y voluntades, para el mejor servicio de la Iglesia y del Papa, en una palabra, para el auténtico testimonio del Evangelio. Hay que destacar con un acento propio e inigualable todo el celo y empeño, verdaderamente apostólico, de las órdenes, congregaciones religiosas y de los seglares consagrados, vinculados a los nuevos Santos. ¡Su generosidad fue plena!

Por todo ello, pueblo de Madrid, ¡gracias, muchas gracias!

Al invocar la protección maternal de la Virgen de La Almudena sobre todos los madrileños recojo los dos últimos versos de la oración final del Santo

Padre a María, la Madre del Señor, al concluir la Vigilia con los jóvenes en “Cuatro Vientos”:

“Santa María, Virgen Inmaculada, reza con nosotros, reza por nosotros. Amén”.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

AVIVAR LAS RAÍCES CRISTIANAS

Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española tras la Visita Apostólica del Santo Padre

La Visita del Santo Padre a España en los pasados días 3 y 4 de mayo ha sido un acontecimiento de gracia y salvación. El Señor nos lo ha concedido generosamente como regalo pascual respondiendo a nuestra plegaria por el fruto espiritual de la Visita.

Gracias sean dadas al Padre de quien procede todo don, porque nos ha permitido a los católicos, y a muchos hombres y mujeres de buena voluntad, disfrutar una vez más de la presencia del Papa, escuchar su palabra evangélica y sentirnos fortalecidos en la comunión eclesial, alentados en la fe e impulsados a un nuevo y más vigoroso compromiso apostólico.

Gracias sean dadas a Jesucristo, de quien el Papa, como hiciera el Apóstol San Pedro tras la Resurrección del Señor, nos ha dado testimonio con mucho valor, invitándonos a ser sus testigos y proclamando que «*Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino*» y que «*vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y por amor a Él consagrarse al servicio del hombre*» (Discurso a los jóvenes, 4 y 5).

Gracias sean dadas al Espíritu Santo, que santifica y rejuvenece a la Iglesia, por los cinco españoles contemporáneos nuestros -Pedro Poveda, José María Rubio, Genoveva Torres, Ángela de la Cruz y Maravillas de Jesús- que el Papa Juan Pablo II ha inscrito en el catálogo de los Santos en la solemne Eucaristía del domingo ante más de un millón de personas, al tiempo que nos exhortaba a imitar sus admirables ejemplos de santidad, fruto de *«la acción del Espíritu Santo, que ha suscitado en ellos una adhesión inquebrantable a Cristo crucificado y resucitado y el propósito de imitarlo»* (Homilía en la plaza de Colón, 5).

Los miembros del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, en nombre de todos nuestros hermanos Obispos de España, queremos manifestar nuestra gratitud emocionada al Santo Padre, que en su solicitud por todas las Iglesias acogió desde el principio con sumo interés nuestra invitación, y durante estos días nos ha dado tantas muestras de afecto entrañable y orientaciones preciosas para el futuro de la Iglesia en España. Su cercanía física y espiritual nos ha ayudado a fortalecer *«los lazos de unidad, de amor y de paz»* (LG 22) con el Vicario de Cristo y Cabeza visible de toda la Iglesia.

Queremos manifestar también nuestro agradecimiento sincero a Sus Majestades los Reyes de España y a la Familia Real, que tantos detalles de afecto y respeto han tenido con el Santo Padre; al Gobierno de España, a las administraciones autonómica y municipal de Madrid y a los servidores del orden, cuya eficaz y generosa colaboración ha sido decisiva para el feliz resultado que todos celebramos. Nuestra gratitud a todos los representantes de las altas instituciones del Estado, que han tenido a bien participar en los actos presididos por el Papa.

En este capítulo de agradecimientos no podemos olvidar la colaboración entusiasta del personal de la Conferencia Episcopal y de la Comisión para la Visita del Papa del Arzobispado de Madrid, el quehacer abnegado de los Delegados Diocesanos para la Visita y de los responsables de la Pastoral de Juventud de todas las diócesis de España. No olvidamos el servicio impagable que nos han prestado los miles de voluntarios que tan eficazmente han trabajado en la preparación y desarrollo de este gran acontecimiento eclesial, así como la generosidad de instituciones y particulares que han querido colaborar con sus aportaciones económicas. No olvidamos tampoco la colaboración importante

de los medios de comunicación social, que en buena medida han tratado la Visita del Santo Padre con objetividad, respeto y afecto. Mención especial merece Radio Televisión Española, que no ha escatimado medios para hacer presente la voz, la imagen y el mensaje del Papa en España y en el mundo.

El cariño, afecto y devoción que tantos miles de jóvenes y adultos han manifestado al Santo Padre, la numerosísima participación en los actos programados y los altos índices de audiencia de las transmisiones por radio y televisión, nos llena de alegría y confianza, al comprobar que los corazones de muchos españoles siguen abiertos a la persona de Jesucristo y a la luz del Evangelio.

Junto a estos sentimientos de gratitud, abrigamos la esperanza de que la buena semilla, que el Papa ha sembrado con su palabra y el testimonio de su vida, fructifique generosamente entre nosotros. Es responsabilidad nuestra cuidarla, abonarla y regarla como servidores de la heredad del Señor. Tenemos todavía grabado en el alma el mensaje, lleno de fe y de vigor religioso, que dirigió a los numerosísimos jóvenes presentes en el encuentro inolvidable de Cuatro Vientos, tan pleno de emociones, de sintonía de afectos y de pensamientos, de alegría y esperanza pascual, de gozo en el Espíritu. Recordamos conmovidos su llamada a la interioridad y a la contemplación, al estilo de la Virgen María, porque *«sin interioridad la cultura carece de entrañas»*; su invitación a ser artífices de la verdadera paz (*“testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen”*) y su exhortación a hablar de Jesucristo sin miedo ni complejos y a convertirse en apóstoles de los propios jóvenes. Recordamos también su invitación a seguir a Jesucristo en el sacerdocio o en la vida consagrada, brindándonos el testimonio personal de sus 56 años de vida entregada como sacerdote. Todo ello constituye una pauta imprescindible, honda y fecunda para nuestra pastoral juvenil y para nuestro trabajo en el campo de la promoción vocacional.

De igual modo, y como regalo precioso de esta Visita memorable, el Santo Padre nos deja a los católicos españoles la exhortación insistente a mantener y avivar el rasgo más sobresaliente de nuestra identidad: *«¡No rompáis con vuestras raíces cristianas! Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia»* (Homilía en la Eucaristía de Canonizaciones, 5); *«así contribuiréis mejor a hacer realidad un gran sueño: el nacimiento de la nueva Europa del espíritu, una Europa fiel a sus raíces*

cristianas» (Discurso a los jóvenes, 2); *«sois depositarios de una rica herencia espiritual, que debe ser capaz de dinamizar vuestra vitalidad cristiana»* (Regina Coeli). Tenemos aquí marcado el camino para la auténtica renovación de la Iglesia, para una nueva primavera de santidad y de vida cristiana, y para una realización más honda de nuestro Plan Pastoral. La savia del catolicismo que a lo largo de nuestra historia ha generado tantas vidas heroicas y ha aportado a la Iglesia universal tantos frutos de cultura, de evangelización y de servicio al hombre, sigue latiendo en las raíces más profundas de nuestra personalidad e identidad cultural. Preciso es ahora reconocer esa rica savia, apreciarla y avivarla, de modo que robustezca la vida interior de nuestras comunidades y produzca en nuestras diócesis frutos nuevos de dinamismo pastoral y audacia evangelizadora en los inicios de este nuevo Milenio, para gloria de Dios y plenitud del hombre.

Para la *«tierra de María»*, como al Papa le gusta llamar a España, en el año del Rosario, invocamos la protección de la Virgen. Le pedimos que nos conceda el don de la paz y que nos acompañe en la contemplación del rostro de Cristo que el Santo Padre nos ha iluminado en estas jornadas inolvidables. Le pedimos, por fin, que proteja al Papa y a todos nos aliente en el camino de la santidad para ser testigos creíbles de Jesucristo resucitado con la palabra y con el testimonio elocuente de la propia vida.

Madrid, 8 de mayo de 2003.

“ESPAÑA EVANGELIZADA. ESPAÑA EVANGELIZADORA”

Después de la Visita del Papa

Alocución para Radio COPE
Madrid, 17 de Mayo de 2003

Mis queridos hermanos y amigos:

Los ecos de la Visita Apostólica del Santo Padre, Juan Pablo II, siguen vivos. Resuenan en España y, sobre todo, en Madrid -como no podía ser menos- con una insistencia inusitada. Se oyen en los ambientes eclesiales con cálido y gozoso tono de esperanza, y también en la sociedad, que reconoce la calidad humana y cultural, incluso la belleza de lo vivido en el Aeródromo de Cuatro Vientos durante la Vigilia de los jóvenes y en la Eucaristía de las Canonizaciones de “Colón”. Las preguntas se suceden acerca de las huellas pastorales y sociales que hayan podido dejar esos dos días de vivencias espirituales y eclesiales inolvidables, y también sobre sus frutos. Hay coincidencia en hacer votos y formular propósitos de que no se pierda el caudal de gracia recibido. Los Obispos españoles, mediante la Nota del Comité Ejecutivo de la CEE, hemos valorado la Visita del Papa como un verdadero “regalo pascual”. Porque, efectivamente, usando una expresión clásica de la teología, lo que nos ha sido dado los días 3 y 4 de mayo a la

Iglesia y al pueblo de España fue una **gracia externa** de excepcional valor pastoral, cauce para una verdadera lluvia de gracia interna derramada sobre las personas y sobre la comunidad. La gracia brota siempre —es verdad— del Misterio pascual de Nuestro Señor Jesucristo, pero en esta ocasión venía especialmente marcada por el gozo jubiloso de Jesucristo Resucitado, el Buen Pastor de nuestras almas, que ha querido renovar “el milagro” de Pentecostés en la España del año 2003.

Hay un pasaje en las palabras de despedida del Santo Padre con el que podría resumirse el fruto eclesial ya recogido y el desafío apostólico y pastoral planteado por su Visita: “**¡España evangelizada, España evangelizadora! ¡Ese es el camino!** No descuidéis la misión que hizo noble a vuestro país en el pasado y es el reto intrépido para el futuro”. Las pronunciaba cuando concluía la solemnísimas celebración eucarística de las Canonizaciones de “Colón”, antes del “Regina Coeli”, según su costumbre habitual de los domingos en la Plaza de San Pedro en Roma. Luego añadiría un cariñoso y caluroso reconocimiento a la juventud española, que había demostrado en la tarde anterior que se podía “ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo”, y una final y conmovedora expresión de afecto: “Vuelvo contento a Roma. ¡Adiós España!”. La emoción no nos cabía en el alma.

España evangelizada. Juan Pablo II nos ha recordado un hecho fundamental en el desarrollo de la historia común de España, siempre conocido y reconocido, pero frecuentemente ignorado y minusvalorado en las concepciones históricas contemporáneas; y, no pocas veces, olvidado en su significado pastoral a la hora de discernir y elegir los caminos de presente y futuro según la voluntad del Señor para la Iglesia aquí y ahora: el hecho incontestable de que España haya sido evangelizada desde los tiempos apostólicos, permaneciendo fiel a la fe católica en la Comunión de la Iglesia con “Pedro” hasta hoy mismo, inspirando y modelando con rasgos propios e inconfundibles la sociedad y la cultura españolas. De “rica herencia espiritual” ha hablado el Papa, de un patrimonio que nos identifica: “La fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español”. Más aún, se trataría de un legado del que los “signos de los tiempos” reclaman urgente actualización hacia dentro y hacia fuera de España por la vía de una nueva evangelización con una valiente y lúcida proyección europea. Sus palabras en Barajas y en “Cuatro Vientos” no pudieron ser más elocuentes: “Ella (María) -les decía a los jóvenes -os enseñará a no separar nunca la acción de la contemplación, así contribuiréis

mejor a hacer realidad un gran sueño: el nacimiento de la nueva Europa del Espíritu”.

¡Una España evangelizada, fiel a la gracia bimilenaria recibida del Señor por la predicación apostólica de Santiago y Pablo, ha de ser hoy por exigencias mismas del Evangelio una España Evangelizadora!

España Evangelizadora. La intención de Juan Pablo II al refrescar la memoria histórica de nuestro pasado cristiano y católico era evidente. Se trataba de despertar y sacudir nuestra conciencia misionera indicándonos con claridad evangélica las vías y el método de evangelización a seguir en el inmediato futuro. Él mismo nos daba un magnífico ejemplo en sus dos jornadas madrileñas de cómo hacerlo. Ha predicado la Palabra yendo a lo central del Misterio de Cristo; ha ejercido el ministerio sacerdotal en la Vigilia de Oración con los jóvenes y en la Eucaristía del Domingo impregnándolas de una intensa interioridad personal; ha estado al lado de las personas y del pueblo con una cálida y entrañable cercanía, verdaderamente paternal. La canonización de los nuevos cinco santos españoles le sirvió para actualizar el primado de la vida interior y de la contemplación en la misión evangelizadora, explicándolo como la clave esencial para la fecundidad santificadora de la acción de la Iglesia en el mundo. De ahí se concluía la invitación a los jóvenes a ser “operadores y artífices de la paz” en el sentido plenamente evangélico de la expresión, y su llamada a todos los fieles a amar a los pobres con el rigor y la hondura de los nuevos santos, ¿Cabe alguna duda sobre los objetivos pastorales a cubrir? ¿Podremos seguir justificando la cansina rutina de que no se logra acertar con el contenido y estilo de la nueva evangelización?

Nos encontramos inmersos en la fase preparatoria del Tercer Sínodo Diocesano de la Archidiócesis de Madrid. Su meta es abrir el corazón de toda la comunidad eclesial a la apasionante tarea de una renovada transmisión de la fe a los madrileños; sobre todo, a las jóvenes generaciones. ¡Qué gracia tan extraordinaria, la Visita del Santo Padre en esta coyuntura pastoral! Nos ha iluminado el horizonte y nos ha impulsado a una mayor fidelidad y compromiso con el Señor y con nuestros hermanos. Los jóvenes de Madrid tienen derecho a esperar mucho de nosotros: dedicación sin límites, testimonio de vida cristiana, entrega apostólica.

A la Virgen de La Almudena, nuestra Madre y Señora, se lo confiamos
con toda el alma y corazón.

Con mi afecto y bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid



SR. OBISPO

**HOMILÍA EN LA MISA DE LA DEDICACIÓN
DE LA PARROQUIA DE
SANTA MARAVILLAS DE JESÚS**

(Getafe, 27 de abril de 2003)

Muy queridos hermanos en Jesucristo nuestro Señor, muy queridos hermanos míos en el sacerdocio de Jesucristo.

¿Es posible que Dios habite en la tierra? Esa era una pregunta tan antigua como el mismo género humano, una pregunta que se hace Salomón y que ha quedado consignada en el I Libro de los Reyes: “¿Es posible que Dios habite en la tierra?” (8, 27). Si no cabe en el cielo, menos puede caber en un templo edificado por hombres (cf. v. 28). Pero el Dios de la Alianza, el Dios que quiere hablar y entenderse con el hombre, ha querido vivir en medio de su pueblo. Ya en el Antiguo Testamento le buscaban y le encontraban los hombres en el bien llamado lugar del encuentro, la tienda del encuentro, una tienda como las demás, pero que era el encuentro con el Señor. Más aún, todos sabemos que en “la plenitud de los tiempos” (Ga 4, 4) se hizo el Hijo de Dios hombre. Esa realidad que todavía nos estremece, que llena nuestros corazones de admiración y alabanza: el Hijo de Dios se ha hecho hombre, es el Enmanuel, Dios con nosotros (cf. Mt 1, 23). Ese Enmanuel, ese Dios con nosotros, se llama Jesucristo. Y en Él “habita corporalmente la plenitud de la divinidad” (Col 2, 9). Y Él ha hecho el verdadero templo en su propio cuerpo. El cuerpo del Señor es el templo (cf. Jn 2, 21).

Todos los fieles cristianos nos hacemos también templos, no contruidos con piedras muertas, sino con piedras vivas. Por eso hoy nosotros, las piedras vivas de la edificación del templo, con gozo inmenso, nos hemos reunido para dedicar esta morada a Dios, donde aparece el dinamismo del pueblo de Dios que lo reclama, una intercesión poderosa que inspira y comparte los anhelos de nuestro pueblo, la intercesión inevitable para nosotros de la Beata Maravillas de Jesús, que desde el domingo que viene será Santa Maravillas de Jesús. Así con la fuerza que da Dios a los que se hacen verdaderamente suyos, las queridas Madres Carmelitas con su oración y sus limosnas, han hecho posible y deseable este lugar de encuentro, para implorar desde él la misericordia del Corazón de Jesús, para que se invoque su nombre, para que su alabanza esté permanentemente resonando en este templo.

También a todos los que han hecho posible esta preciosa realidad, los arquitectos –hemos escuchado hace un momento su proyecto-, los trabajadores que han dado a la obra su saber y su energía, y a todos cuantos han contribuido y siguen contribuyendo con su aportación económica, a todos, y en nombre de mi Señor Jesucristo, quiero dar las gracias, mostrar el cumplido agradecimiento. Damos gracias también a la Santísima Trinidad en este lugar santo, donde va a residir la gloria del Señor, demos gracias porque en su divina Providencia, este lugar es casa ya de oración y de súplica, de culto, de adoración, de gracia, de santificación. Será el lugar donde el pueblo cristiano acuda para encontrarse con el Dios vivo y verdadero que ha querido habitar en templos fabricados por los hombres.

Y a nosotros se nos pregunta: “¿No sabéis –dirá San Pablo-, que vosotros sois templo de Dios, que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (1 Co 3, 16). Y habita en vosotros el Espíritu de Dios porque habéis recibido a Jesucristo. Con ciencia hoy renovada de nuestra pertenencia y nuestra identidad con Cristo vivo y resucitado. Hoy proclamamos una vez más que el templo de la nueva y eterna alianza de Dios con el hombre es Jesucristo, el Señor crucificado, el resucitado de entre los muertos. En Cristo toda la Creación se ha convertido en ese grandioso templo que proclama por todas partes la gloria de Dios. Y a semejanza de este edificio material que hoy estamos dedicando para gloria de Dios, está hecho en una edificación donde todas las piezas y piedras bien ensambladas contribuyen a su estabilidad, a su belleza, a su unidad. Por ser hijos de Dios, como piedras vivas, entremos en este modelo de construcción del templo del Espíritu Santo, formando lo que bien sabemos somos: un sacerdocio

santo para ofrecer sacrificios aceptos a Dios, por Cristo. Siempre Cristo la piedra angular, la escogida, y la piedra preciosa sobre la cual se edifica nuestra vida. Por eso también nos recomendará el apóstol: “Hermanos, no dañéis el templo, que sois vosotros, no entristezcáis al Espíritu Santo” (cf. Ef 4, 30), cuidad la unidad de la fe, cuidad la comunión en un mismo sentir y en un mismo obrar, en torno al que el Señor ha puesto como padre y pastor de esta nueva comunidad, vuestro párroco. Hoy, al inaugurar el templo, todos haremos una oración unánime por él, para que desempeñando su ministerio sacerdotal con total fidelidad y dedicación, sea empeño y luz para el reinado de Cristo en el mundo.

Al dedicar hoy esta parroquia bajo la advocación de Maravillas de Jesús, ha de ser para toda esta comunidad recibir una apremiante llamada a la evangelización. El cristiano y la Iglesia viven para evangelizar. Su dicha es evangelizar, su realidad y su identidad más perfecta, la evangelización. La Iglesia es siempre, y ha de serlo, fermento del Evangelio. Aquí va resonar continuamente la Palabra de Dios “para la animación y la transformación de las realidades temporales, con ese dinamismo propio de la esperanza y de la fuerza del amor cristiano. En una sociedad pluralista se hace necesaria una mayor y más incisiva presencia católica en los diversos campos de la vida pública. Es por ello absolutamente inaceptable, como contrario al mismo Evangelio, la pretensión de reducir la religión al ámbito de lo estrictamente privado, olvidando, paradójicamente, la dimensión esencialmente pública y social de toda persona humana” (Juan Pablo II, *Homilía en la dedicación de la Catedral de Nuestra Señora de la Almudena*, 15.VI.93, n. 5). Se nos invita, pues, a -desde este cenáculo- salir a la calle, manifestar nuestra fe con alegría, aportando a los hombres la salvación de Cristo que debe penetrar en nuestras familias, en nuestras escuelas, en nuestra cultura y en la vida política.

En el altar, en torno a la realidad que nos convoca, vemos a Cristo. Aquí, en el altar, se ofrecerá la renovación del sacrificio redentor de Cristo. Mirando a nuestro alrededor, vemos la pila bautismal, encontramos en ella el seno de la Iglesia que alumbra la vida de Dios. Mirándonos a nosotros mismos, a todos y a cada uno de nosotros, hemos de descubrir el edificio de Dios, esa historia humana que Dios va haciendo día a día, historia de salvación para los hombres. Mirando a este entorno, hemos de fijar nuestra mirada también en Madre Maravillas. Ella dedicó mucho tiempo de su vida a dar a Getafe, el aroma penetrante del amor de Dios sobre todas las cosas, por encima de todo. Y porque estaba el

amor de Dios por encima de todo, correspondía esa entrega gozosa a las necesidades espirituales y materiales de los hijos y de los habitantes de Getafe.

Este luminoso edificio, lleno de claridad, sea para nosotros un reclamo constante por dar al mundo la claridad y el gozo que nace de la luz que Cristo aporta a toda vida humana. Amén.

MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DE LA MADRE MARAVILLAS DE JESÚS

(La Almudena, 10 de mayo de 2003)

Muy queridas Carmelitas Descalzas, queridos hermanos en el sacerdocio de Jesucristo y queridos fieles todos.

Elevamos nuestra más sentida acción de gracias a Dios y a la Iglesia por la proclamación de la santidad de nuestra Madre Maravillas, y su propuesta como ejemplo de vida para toda la Iglesia. Hoy, brilla entre los testigos que anuncian el Camino, la Verdad y la Vida. ¡Qué alegría da encontrar en medio del camino de nuestra vida indicadores que apunten a la meta! ¡Qué gozo, especialmente para las que habéis convivido con ella, y qué alegría también para toda la Iglesia, tener un ejemplo así! Hoy, miramos confiadamente a la Madre Maravillas, pues ella nos enseña por dónde debemos caminar para llegar a Dios. Ella nos manifiesta que Cristo sigue actuando entre nosotros.

“El mayor homenaje que todas las Iglesias tributarán a Cristo es la demostración de la omnipotente presencia del Redentor mediante los frutos de la fe, esperanza y caridad en hombres y mujeres de tantas lenguas y razas, que han seguido a Cristo en las distintas formas de vocación cristiana”¹. El testimonio

¹ TMA 37.

de los santos es el lenguaje más significativo, convincente y creíble a la hora de ofrecer la persona y el mensaje de Jesús al hombre de nuestro tiempo. Su vida es como un espejo que refleja lo invisible e inefable de un Dios cercano, preocupado siempre por el hombre, por su salvación. Los santos reproducen en su vida las actitudes fundamentales y los auténticos valores del Reino de Dios. Ellos nos muestran cómo vive el pueblo de las Bienaventuranzas, ellos sí son los centinelas del mañana.

Uno de los múltiples caminos para concretar esta santidad es la vida consagrada. Ella es “un testimonio magnífico y extraordinario de que sin el espíritu de las Bienaventuranzas no se puede transformar este mundo y ofrecerlo a Dios”. De este modo, la vida consagrada aviva continuamente en la conciencia del Pueblo de Dios la exigencia de responder con la santidad de vida al amor de Dios derramado en los corazones por el Espíritu Santo². Nuestra Madre decía que *aquí estamos, pero firmísimamente decididas a ser santas de verdad; no se puede corresponder de otro modo al ‘excesivo amor del Señor’ sino sujetándose a la ‘divina tiranía de su amor’*³. Ella se dejó sujetar por ese amor que la invadía.

La Madre Maravillas es un testigo del amor de Dios que entra en la vida del hombre y toma posesión de él. Pero su testimonio no es algo forzado sino que brota de una experiencia profunda de encuentro con Cristo vivo. Para ser testigo es necesario no sólo conocer de oídas, sino haber hecho la experiencia del encuentro con Dios. A partir de esta experiencia gozosa y feliz, la Madre Maravillas dedicó toda su vida, sus energías y su tiempo a comunicarla a otras personas. Ella encontró la “perla preciosa y lo dejó todo y todo lo condicionó a conseguir ese tesoro”⁴.

Y una vez que lo consiguió, no trató de retenerlo ávidamente, sino que se dedicó a repartirlo a manos llenas, consciente de que es el mayor bien que se puede hacer al mundo. Nuestros coetáneos nos piden a gritos que les entreguemos lo mejor que tenemos, lo único que realmente vale la pena: el amor de Dios manifestado en Jesucristo vivo. Pero este amor de Dios no es algo abstracto que nos haga olvidar egoístamente a nuestros hermanos, sino que debe rebosar en el amor al prójimo. De ahí que la Madre Maravillas se preocupase por el cuidado

² Vita Consecrata 33.

³ Carta 914.

⁴ Cf. Mt 13, 45.

y el bienestar personal y social de todos aquellos que entraban en contacto con ella, especialmente los más necesitados. Ella quería dar a su Esposo un amor real que se manifestase en el amor a su Cuerpo Místico que es la Iglesia y en el amor a Cristo encarnado en cada hombre.

Sin embargo, para dar al mundo ese amor es preciso que resida en nuestro corazón. Ya decía el Santo Padre que “el drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación {...} Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad.”⁵ La Madre Maravillas aparece ante el mundo como testimonio de esa interioridad, de este espíritu contemplativo. Ella es un testigo excepcional de la importancia de la vida contemplativa en la Iglesia de nuestro siglo por su peculiar vocación de carmelita descalza, vivida en plenitud.⁶

“Como reflejo e irradiación de su vida contemplativa ofrece a la Comunidad cristiana y al mundo de hoy, necesitado más que nunca de auténticos valores espirituales, un anuncio silencioso y un testimonio humilde del misterio de Dios”⁷. Nuestra sociedad necesita reconocer el valor de la contemplación, de la vida dedicada totalmente a amar a Dios, de “la mejor parte” que se puede elegir, y que nadie nos quitará.

Esta “vida contemplativa debe alimentarse continuamente en el misterio de Dios”⁸. Sólo así se puede alimentar el corazón insaciable del hombre que necesita el encuentro con Dios. La Madre Maravillas pudo cultivar el hombre interior ya que entró en el Misterio de Dios, se dejó invadir por Él. Este amor no es una cosa así sensible, sino como muy en el interior del alma⁹.

Nuestra Madre Maravillas queda así, para toda la Iglesia como ejemplo de fe heroica gracias a la respuesta a su vocación austera, poniendo a Dios en el centro de su vida. Ojalá que su vida interpele, no sólo a nuestros diocesanos sino a toda la Iglesia universal para que –con palabras del Santo Padre– “en esta tierra sigan floreciendo nuevos santos”¹⁰. Para que eso sea posible, es necesario

⁵ Discurso del Papa en la Vigilia con los jóvenes en Cuatro Vientos (3-5-2003).

⁶ Corazón de pluma, pág. 23.

⁷ Verbi Sponsa, 7.

⁸ Verbi Sponsa, 23.

⁹ Carta 462 bis, al P. Florencio.

¹⁰ Juan Pablo II, Homilía de la canonización (4-5-2003).

que siga habiendo reclamos de santidad en estos “Carmelos benditos de María”. “Las comunidades claustrales, puestas como ciudades sobre el monte y luces en el candelero, a pesar de la sencillez de vida, prefiguran visiblemente la meta hacia la cual camina la entera comunidad eclesial que, ‘entregada a la acción y dada a la contemplación’ se encamina por las sendas del tiempo con la mirada fija en la futura recapitulación de todo en Cristo”.¹¹ Damos gracias a Dios por los Carmelos fundados por la Madre Maravillas, que han quedado como lámparas encendidas que muestran a todos la verdad. Para nuestra Diócesis de Getafe y para todo el mundo, cada Carmelo es como un rayo de luz que indica el verdadero y único camino: el amor absoluto de Dios. Ellos quedan así como luz del mundo y como sal de la tierra.

Diseminadas por el mundo, las monjas contemplativas difunden en todas partes la fragancia de Cristo si se dejan invadir por él. Lo único necesario es, pues, vaciarse de sí mismo para llenarse de Dios. “No he podido ofrecer a Jesús... más que mi nada, pero como esta nada es ya, por su misericordia infinita, toda suya, Él, no lo dudo, ha de transformarla en algo donde brille por esto mismo más y más esa misericordia”¹². Realmente en la Madre Maravillas podemos decir que ha sido así. En ella brilla para siempre la misericordia de Dios que hace maravillas de nuestra nada. “Un santo es un ser que ama a Dios”¹³. Cuando ella contemplaba a los santos decía: “¡Qué envidia de santos! Pero ¿por qué no lo hemos de ser? Yo aún no he perdido las esperanzas”¹⁴. ¡Y esa esperanza se vio colmada. Para ser santos se necesita el amor que hace enloquecer a la razón y la somete a la luz y la acción del Espíritu Santo. Dios es el único que hace santos.

Que la Santísima Virgen nos haga muy santos y nos enseñe a amar a su Hijo Divino como Ella le amaba¹⁵.

† Francisco-José Pérez y Fernández-Golfín.
Obispo de Getafe.

Por mandato de S.E.R.
Canciller-Secretario.

¹¹ Vita Consecrata, 59.

¹² Carta 5, al P. Torres.

¹³ Carta 4946.

¹⁴ Carta 1161.

¹⁵ Cf. B. 1257.

VICARÍA GENERAL

INFORMACIÓN

El archivo diocesano, sito en el Obispado de Getafe, C/ Almendro nº 4, permanecerá cerrado durante el mes de junio.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO (2002-2005)

FRANCISCO-JOSÉ PÉREZ Y FERNÁNDEZ-GOLFÍN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

PRIMER OBISPO DE GETAFE

Llevadas a cabo las elecciones a las que fue convocada la Comunidad diocesana mediante Decreto de 5 de diciembre de 2002, y nombrados a su vez los miembros de libre designación que, junto con los miembros natos, conformarán el Consejo de Pastoral diocesano, éste queda constituido del siguiente modo:

MIEMBROS NATOS:

Excmo. y Rvmo. Sr. D. Francisco-José Pérez y Fernández-Golfín, Obispo Diocesano

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, Obispo Auxiliar y Vicario General

Ilmo. Sr. D. Antonio Domínguez Galán, Vicario General Moderador de Curia

MIEMBROS ELECTIVOS-REPRESENTATIVOS:

Arciprestazgo de Alcorcón:

D. Luis García Gallego, D. Angel Martín Magadán y D. Juan Francisco Bravo Fernández.

Arciprestazgo de Aranjuez:

D. Joaquín Fernández Minguito y D. José Luis Martínez Navarro

Arciprestazgo de Chinchón:

D. César Muñoz

Arciprestazgo de Fuenlabrada:

D^a Isabel Estévez, D^a Laura de la Viuda Pérez y D^a Olga Jiménez Rodríguez

Arciprestazgo de Getafe:

D^a Estelia Álvarez Santiago y D^a M^a del Carmen Rodríguez Díaz

Arciprestazgo de Griñón:

D. José Antonio Blas de Lara

Arciprestazgo de Leganés:

D. Angel Ortiz Sanz, D^a Palmira Figal y D^a Isabel Barbero Martín

Arciprestazgo de Móstoles:

D. Francisco-José Guzmán Hidalgo, D^a Elisa González García y D. José Manuel Domínguez Bueno

Arciprestazgo de Navalcarnero:

D^a María Soledad Urda de la Osa

Arciprestazgo de Parla:

D^a M^a Isabel Cid de Rivera López de Lerma y D^a Vanesa Olmeda Oliva

Arciprestazgo de San Martín de Valdeiglesias:

D. Enrique Santayana Zurdo

Arciprestazgo de Valdemoro:

D. Primitivo Guzmán Béjar y D. Francisco-Javier González Morales

Arciprestazgo de Villaviciosa de Odón:

D^a M^a José Álvarez Borondo

Consejo Presbiteral:

Rvdo. D. Carlos Díaz Azarola y

Rvdo. D. Ricardo Gómez Fernández

CONFER Getafe:

D^a Encarna Ilzarbe Lorz y

P. Pedro Bustinza Arriortua

Área de Pastoral Social:

D^a Yolanda Rodríguez Atienza

Cáritas:

D. Julián del Santo García

Enseñanza:

D. José Ramón Menéndez García

Juventud:

D. Javier de los Reyes Melero

Liturgia:

D^a Juan Torres Vaquero

Medios de Comunicación Social:

D^a Paloma Fernández Arias

Misiones:

D. Juan Angel Manzano Iglesias

Pastoral de la Salud:

D. Jorge Renedo Manjón

Pastoral Familiar y Vida:

D. José Manuel y D^a Mercedes Cañedo

Pastoral Penitenciaria:

D^a Isabel Rodríguez González

Pastoral Universitaria:

D. Agustín Gil Franco

Pastoral Vocacional:

Rvdo. D. José M^a Carrascosa Salmoral

Secretariado Diocesano de Catequesis:

D. Miguel Angel Granados Gordo

Centro Diocesano de Teología:

M^a Fernanda Lacilla Ramas

Secretariado de Cursos de Cristiandad:

D. Juan José Rodríguez Vicente

Consejo Diocesano de Acción Católica:

D. Alejandro Martínez de Celis

Institutos Seculares:

D^a Cristina de la Torre Cerezo

Movimientos:

D. Juan Guerrero

Asociaciones:

D. José Luis Sacristán Cifuentes

MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACIÓN DEL SR. OBISPO:

D^a Marta Mendibi Nieto, D. Gustavo Moreno Mejías y D^a Teresa Martín Navarro

Secretario:

Ilmo. Sr. D. José Javier Romera Martínez.

Dado en Getafe a tres de mayo de dos mil tres.

† Francisco-José Pérez y Fernández-Golfín.
Obispo de Getafe.

Por mandato de S.E.R.
Canciller-Secretario.

DECRETO DE RENOVACIÓN DEL COLEGIO DE CONSULTORES

FRANCISCO-JOSÉ PÉREZ Y FERNÁNDEZ-GOLFÍN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
PRIMER OBISPO DE GETAFE

Transcurridos cinco años desde la constitución del anterior Colegio de Consultores en esta Diócesis de Getafe, a tenor del canon 502 del Código de Derecho Canónico y del Decreto General de la Conferencia Episcopal Española sobre Normas Complementarias al Nuevo Código, de fecha 7 de julio de 1984:

Por las presentes, de conformidad con los citados preceptos legales, renovamos el **COLEGIO DE CONSULTORES** que, por el tiempo de cinco años, estará integrado por los siguientes presbíteros:

D. ANTONIO DOMÍNGUEZ GALÁN.
D. INOCENTE GARCÍA DE ANDRÉS.
D. RAFAEL ZORZONA BOY.
D. JOSE MARÍA AVENDAÑO PEREA.
D. ANTONIO MANUEL LUCERO GRANIZO.
D. IGNACIO FERNANDO LÓPEZ ORTEGA.
D. JOSE JAVIER ROMERA MARTÍNEZ.

Dado en Getafe a 26 de mayo de 2003.

† Francisco-José Pérez y Fernández-Golfín.
Obispo de Getafe.

Por mandato de S.E.R.
Canciller-Secretario.



DEFUNCIONES

DÑA. GREGORIA RODRÍGUEZ GARCÍA, madre del sacerdote D. Primitivo García, Párroco de Nuestra Señora de la Asunción de Móstoles, falleció en Móstoles, el 27 de mayo de 2003, a los 92 años de edad.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ROMANO PONTÍFICE

**LA VOCACIÓN AL SERVICIO.
MENSAJE PARA LA XL JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES**

(IV Domingo de Pascua)

11 de mayo de 2003

*¡Venerables Hermanos en el Episcopado,
queridos Hermanos y Hermanas de todo el Mundo!*

1. “ *He aquí a mi siervo, a quien elegí; mi amado, en quien mi alma se complace*” (Mat. 12, 18, cfr. Is. 42, 1-4)

El tema del Mensaje de esta 40ª Jornada Mundial de oración por las Vocaciones, nos invita a volver a las raíces de la vocación cristiana, a la historia del primer llamamiento del Padre, el Hijo Jesús. El es “el siervo” del Padre, proféticamente anunciado como el que ha elegido y plasmado el Padre desde el seno materno (cfr. Is. 49,1-6), el predilecto que el Padre sostiene y del que se complace (cfr. Is. 42, 1-9), en el que ha puesto su espíritu y al que ha transmitido su fuerza (cfr. Is. 49, 5 y al que exaltará (cfr. Is. 52, 13;- 53, 12).

Parece evidente, de pronto, el radical sentido positivo, que el texto inspirado da al término “siervo”. Mientras, en la cultura actual, el que sirve es consi-

derado inferior, en la historia sagrada es el que es llamado por Dios para cumplir una acción particular de salvación y redención, como quien sabe haber recibido todo lo que tiene y por lo tanto se siente también llamado a poner al servicio de los demás todo cuanto ha recibido.

El servicio en la Biblia, está siempre unido a una llamada específica que viene de Dios y por tanto representa el máximo cumplimiento de la dignidad de la criatura, o sea, que evoca toda la dimensión misteriosa y trascendente. Así ha sido también en la vida de Jesús, el siervo fiel llamado a cumplir la obra universal de la redención.

2. Como cordero llevado al matadero...” (Is. 53, 7)

En la Sagrada Escritura se da una fuerte y evidente ligazón entre servicio y redención, como de hecho se da entre servicio y sufrimiento, entre *Siervo* y *Cordero de Dios*. El Mesías es el Siervo sufriente que padece, que se carga sobre la espalda el peso del pecado humano, es el Cordero “conducido al matadero” (Is. 53, 7) para pagar el precio de la culpa cometida por la humanidad y devolverle así el servicio del que más tiene necesidad. El Siervo y el Cordero que “maltratado, se dejó humillar y no abrir la boca” (Is. 53, 7), mostrando de esta manera una fuerza extraordinaria: la de no devolver el mal con el mal, sino respondiendo al mal con el bien.

Es la humilde energía del siervo, que encuentra en Dios su fuerza y que, por esto, Él le transforma en “luz de las naciones” y operador de salvación (cfr. Is. 49, 5-6). La vocación al servicio es siempre, misteriosamente, vocación a tomar parte de forma muy personal, aunque costosa y dolorosa, en el *ministerio de la salvación*.

3 ... Como el Hijo del hombre, que no ha venido para ser servido, sino a servir” (Mat. 20, 28)

Jesús es en verdad el modelo perfecto del “siervo” del que habla la Escritura. El es quien se ha despojado radicalmente de sí, para asumir “la condición de siervo” (Fil. 2, 7), y dedicarse totalmente a las cosas del Padre (cfr. Lc. 2, 49), como Hijo predilecto en quien el Padre se complace (cfr. Mat. 17, 5). Jesús no ha venido para ser servido, “sino para servir y dar su vida en rescate de muchos” (Mat. 20, 28); ha lavado los pies de sus discípulos y ha obedecido al

proyecto del Padre hasta la muerte de cruz (cfr. *Fil.* 2, 8). Por esto, el Padre mismo, lo ha exaltado dándole un nombre nuevo y haciéndole Señor del cielo y de la tierra (cfr. *Fil.* 2, 9-11).

¿Cómo no leer en el tema del “siervo Jesús” la historia de cada vocación, la historia pensada por el Creador para cada ser humano, historia que inevitablemente pasa a través de la llamada a servir y culmina en el descubrimiento del nombre nuevo, pensado por Dios para cada uno? En tal “nombre” cada uno puede proponer su propia identidad, orientándose hacia una realización de sí mismo que lo hará libre y feliz. ¿Cómo no leer, en particular en la parábola del Hijo, Siervo y Señor, la historia vocacional de quien es llamado por Él, para seguirlo de cerca y llegar así, a ser siervo en el ministerio sacerdotal o en la consagración religiosa? En efecto, la vocación sacerdotal o religiosa es siempre por su naturaleza, *vocación al servicio* generoso a Dios y al prójimo.

El servicio, entonces se transforma en camino y mediación preciosa para llegar a comprender mejor la propia vocación. La *diakonía* es en verdad *itinerario pastoral vocacional* (cfr. *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 27 c).

4. “Donde estoy yo, allí también estará mi siervo” (*Jn.* 12, 26)

Jesús, el Siervo y el Señor, es también aquel que llama. Llama a ser como Él, porque sólo en el servicio el ser humano descubre la dignidad propia y la ajena. Él llama a servir como Él ha servido: cuando las relaciones interpersonales son inspiradas en el servicio recíproco, se crea un mundo nuevo y en ello se desarrolla una auténtica cultura vocacional.

Con este mensaje, quisiera casi prestar la voz a Jesús, para que proponga a tantos jóvenes el *ideal del servicio* y ayudarles a superar las tentaciones del individualismo y la ilusión de procurarse así la felicidad. No obstante cierto impulso contrario también presente en la mentalidad actual, se da en el corazón de muchos jóvenes una natural disposición a abrirse a otro, de forma especial al más necesitado. Todo ello les hace generosos, capaces de empatía, dispuestos a olvidarse de sí mismos para anteponer al otro a sus propios intereses.

Servir, queridos jóvenes, es vocación del todo natural, porque *el ser humano es naturalmente siervo*, no siendo dueño de la propia vida y estando en cambio necesitado de tantos servicios al otro. Servir es manifestación de liber-

tad por irrumpir del propio yo y de responsabilidad hacia el otro; y servir es posible a todos, con gestos aparentemente pequeños, pero grandes en realidad si son animados del amor sincero. El verdadero siervo es humilde, sabe ser “inútil” (cfr. *Lc.* 17, 10), no busca provechos egoístas, pero se empeña por los otros experimentando en el don de sí mismo el gozo de la gratuidad.

Os auguro, queridos jóvenes, sepáis escuchar la voz de Dios que os llama al servicio. Es éste el camino que abre tantas formas de ministerios favorables a la comunidad; desde el ministerio ordenado a los varios ministerios instituidos y reconocidos: la catequesis, la animación litúrgica, la educación de los jóvenes, las más variadas expresiones de la caridad (cfr. *Novo millennio ineunte*, 46). He recordado, en la conclusión del Gran Jubileo, que esta es “la hora de una nueva ‘fantasía’ de la caridad” (*ibidem*, 50) Toca a vosotros, jóvenes, de forma particular, hacer que la caridad se exprese en toda su riqueza espiritual y apostólica.

5. “*Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos*” (*Mc.* 9, 35)

Así dice Jesús a los Doce, sorprendidos al discutir entre ellos sobre “quien fuese el más grande” (*Mc.* 9, 34). Es la tentación de siempre, que no perdona siquiera a quien es llamado a presidir la Eucaristía, el sacramento del amor supremo del “Siervo sufriente”. Quien cumple este servicio, en realidad, es todavía más radicalmente llamado a ser siervo. Es llamado, de hecho, a lograr “*in persona Christi*” y por lo tanto a revivir la misma condición de Jesús en la Última Cena, asumiendo por ello la misma disponibilidad para amar no sólo hasta el fin sino a dar la vida. Presidir la Cena del Señor, es por lo tanto, una invitación urgente para ofrecerse como don, para que permanezca y crezca en la Iglesia la actitud del Siervo sufriente y Señor.

Queridos jóvenes, cultivad la atracción por los valores y por la elección radical que hacen de la existencia un servicio a los demás tras las huellas de Jesús, el Cordero de Dios. No os dejéis seducir por los reclamos del poder y de la ambición personal. El ideal sacerdotal debe ser constantemente purificado por éstos y otras peligrosas ambigüedades.

Resuena también hoy el llamamiento del Señor Jesús: “Si uno me sirve, que me siga (*Jn.* 12, 26). No tengáis miedo de acogerlo. Encontraréis segura-

mente dificultades y sacrificios, pero seréis felices de servir, seréis testimonios de aquel gozo que el mundo no puede dar. Seréis llamas vivas de un amor infinito y eterno; conoceréis la riqueza espiritual del sacerdocio, don y misterio divino.

6. Como otras veces, también en esta circunstancia tendamos la mirada hacia María, Madre de la Iglesia y Estrella de la nueva evangelización. Invoquémosla con confianza para que no falten en la Iglesia personas dispuestas a responder generosamente a la llamada del Señor, que llama a un más directo servicio del Evangelio:

*“María, humilde sierva del Altísimo,
el Hijo que has generado te ha hecho sierva de la humanidad.*

*Tu vida ha sido un servicio humilde y generoso:
has sido sierva de la Palabra cuando el Ángel
Te anunció el proyecto divino de la salvación.*

*Has sido sierva del Hijo, dándole la vida
y permaneciendo abierta al misterio.*

*Has sido sierva de la Redención,
“permaneciendo” valientemente al pie de la Cruz,
junto al Siervo y Cordero sufriente,
que se inmolaba por nuestro amor.*

*Has sido sierva de la Iglesia, el día de Pentecostés
y con tu intercesión continúas generándola en cada creyente,
también en estos tiempos nuestros, difíciles y atormentados.*

*A Ti, joven Hija de Israel,
que has conocido la turbación del corazón joven
ante la propuesta del Eterno,
dirijan su mirada con confianza los jóvenes del tercer milenio.*

*Hazlos capaces de aceptar la invitación de tu Hijo
a hacer de la vida un don total para la gloria de Dios.*

*Hazles comprender que servir a Dios satisface el corazón,
y que sólo en el servicio de Dios y de su reino
nos realizamos según el divino proyecto
y la vida llega a ser himno de gloria a la Santísima Trinidad*

Amén”.

En el Vaticano, 16 de octubre del 2002

Joannes Paulus II

AGRADECIMIENTO DEL SANTO PADRE AL CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

Vaticano, 24 de mayo de 2003

N.539.900

Señor Cardenal:

Con ocasión del cumpleaños del Santo Padre, ha tenido usted la amabilidad de enviarle una amable felicitación de cumpleaños, en nombre también de esa Archidiócesis.

Su Santidad Juan Pablo II le agradece vivamente su gesto y los sentimientos de afecto y devoción a su persona que lo han motivado y, mientras en este Año del Rosario les invita a dejarse guiar siempre por la Virgen María en el camino marcado por el Evangelio de Jesucristo, corresponde reconocido con sus mejores deseos y de corazón le imparte la Bendición Apostólica, que complacido extiende a sus Obispos auxiliares, clero y fieles de esa Iglesia particular de Madrid.

Aprovecho la presente oportunidad para renovarle, Señor Cardenal, los sentimientos de mi atenta consideración y sincera estima en Cristo.

Cordialmente

† A. Card. Sodano
Secretario de Estado

